

LA RECEPCIÓN DEL MÉTIER D'HISTORIEN DE MARC BLOCH EN AMÉRICA LATINA*

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS**

Podría parecer una verdadera paradoja, el hecho de que si bien Marc Bloch no ha escrito nada, o casi nada sobre la historia de América Latina, dentro de su no obstante considerable producción intelectual, es en cambio justamente dentro de este espacio latinoamericano en donde más se ha editado, leído y utilizado su obra inconclusa, finalmente publicada por Lucien Febvre con el doble título de *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'historien*. Porque habiendo sido editado o reimpresso en 26 ocasiones, en cuatro diferentes países de la América Latina hispanoparlante,⁽¹⁾ el libro de Marc Bloch ha alcanzado la impresionante cifra de casi 150.000 ejemplares impresos en lengua castellana, sobre un total aproximado de 400/450.000 ejemplares impresos en todo el mundo, cifra que implica que uno de cada tres lectores del libro en el planeta sea un lector de habla hispana.

Con lo cual, y más allá de ese escasísimo contacto de Marc Bloch con las realidades latinoamericanas —contacto casi inexistente que se explica sin duda por el hecho de que Bloch ha sido sobre todo un especialista excepcional y acucioso de la *historia de la civilización europea*, en sus distintos momentos, tema al cual ha consagrado todos sus esfuerzos—, resulta interesante esta constatación del éxito inusitado que el *Métier d'Historien* blochiano ha tenido en América Latina, funcionando como libro de “iniciación” a los secretos del oficio de historiador para todas las generaciones de historiadores latinoamericanos —e incluso en parte, también

* Una primera versión de este trabajo fue publicada en el número que la revista *Argumentos* dedicó a Marc Bloch (*Argumentos*, N° 26, México, 1997); preparándose paralelamente una versión en francés para su publicación en los *Cahiers Marc Bloch*, editados por la “Association Marc Bloch” de Francia.

** Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

españoles y portugueses—, desde el inicio de la segunda posguerra y hasta el momento actual.

Resumido, expuesto, comentado y discutido miles de veces, en los Liceos, en las Universidades y en los postgrados de toda América Latina, este libro póstumo de Marc Bloch ha popularizado el nombre y la figura de su autor mucho más allá del simple ámbito de los historiadores y de los especialistas, proyectándolo entonces como parte del acervo cultural habitual tanto de los sociólogos, los economistas, los geógrafos o los científicos políticos, como de la propia gente ilustrada de todo el semicontinente latinoamericano.

Pero, si observamos con más cuidado el destino que esta *Apologie pour l'Histoire* ha tenido no sólo en América Latina sino también en otras partes del mundo, podremos comprender que esa aparente paradoja de su singular fortuna en nuestro semicontinente latinoamericano no es algo excepcional, pues la misma se repite, con sus lógicas y necesarias particularidades específicas, también en la suerte que ha corrido esta misma obra en la propia Francia, o también en Italia y en Europa, igual que en prácticamente todo el mundo.

Porque habiendo sido escrita por Bloch dentro de ciertas circunstancias límite, tanto personales como colectivas —circunstancias que se refieren tanto a la incertidumbre de nuestro autor respecto a su propio futuro individual y al de su familia más próxima, como a las condiciones y experiencias excepcionales a las que es sometido como resultado del curso específico de la segunda guerra mundial—, y siendo al mismo tiempo, en tanto última obra salida de la pluma de su autor, una especie de obra-resumen o de síntesis múltiple de todo un enorme cúmulo de experiencias intelectuales y de distintas lecciones aprendidas a lo largo de un riquísimo periplo historiográfico, este libro inconcluso del *Métier d'Historien* terminó cumpliendo una serie de singulares “destinos”, completamente imprevisibles e igualmente paradójicos a primera vista, tanto en Francia como fuera de ella.

Más allá de su *excepcional densidad* como texto, sobre la que volveremos más adelante, el libro de Marc Bloch que aquí comentamos terminó volviéndose, en la Francia de los años cincuenta y sesenta, una suerte de “libro-emblema”, que revisaba críticamente a todas las formas anteriores de concebir la historia, para establecer y resumir después la “concepción de la historia” característica de lo que Febvre y Bloch llamaron siempre “el espíritu de los *Annales*”. Un libro que al acompañar su publicación —calificada desde su origen, por Lucien Febvre, como un “gran acontecimiento”—⁽²⁾ y su difusión, con la progresiva institucionalización y reconocimiento oficial que, muy poco a poco pero sostenidamente, han alcanzado los *Annales* de los años cincuenta y sesenta, va a convertirse dentro de la propia Francia en una suerte de obligada “obra de introducción” al tipo de historia que, dentro de la cultura del hexágono, está entonces siendo impulsada y promovida por el grupo de los *Annales* y de la naciente VI Sección de la *Ecole Pratique des Hautes Etudes*.

De este modo, mientras en el ámbito francés, la *Apologie pour l'Histoire* se

convertía en la obra-símbolo del proyecto fundador de la corriente de los *Annales*, frente al conjunto más vasto de todos los historiadores y de las otras corrientes historiográficas francesas que le eran contemporáneas, e incluso frente a las restantes ciencias sociales del hexágono, en Italia, en cambio, se le comenzó a asumir, desde su muy temprana traducción del año de 1950, como un trabajo de "introducción" a la cada vez más difundida "nueva escuela histórica francesa". "Escuela" que durante estos lustros posteriores al fin de la segunda guerra mundial, se identificaba cada vez más, fuera del territorio galo, con la propia corriente de los *Annales*.⁽³⁾

Y así, esta obra, que el propio Bloch escribía dudando a veces de que siquiera pudiese llegar algún día a ser publicada, comenzó después de 1949 a correr fortuna dentro del mundo, traducándose a ocho diferentes lenguas en sus primeros veinte años de vida, entre 1949 y 1969, y sirviendo en la mayoría de los casos, igual que en el caso italiano, como una obra considerada paradigmática y ejemplar de las nuevas tendencias y de los principales aportes de la entonces reciente y muy innovadora "escuela de nuevos historiadores franceses". Hasta el punto de ser hasta hoy el texto más difundido en todo el mundo del conjunto de obras producidas por la ya longeva corriente de los *Annales* y, seguramente, de las ciencias sociales francesas en general durante todo el siglo veinte.

Entonces, al tiempo que en ciertos países de Europa occidental y oriental y en Japón, el *Métier d'Historien* blochiano funcionó, entre 1949 y 1968 como un texto de "introducción" al universo de la "nueva historia francesa", en América Latina se convirtió en cambio en un manual clásico y muy solicitado de "Introducción a la Historia",⁽⁴⁾ sin más; en una muy difundida y popular obra considerada como una de las posibles entradas, accesible y universal, a los problemas y a los territorios gobernados por la musa Clío.

Lo cual demuestra entonces que la aparente paradoja del destino en América Latina del manuscrito blochiano comentado, no es más que la variante amplificada y llevada hasta su último extremo de otras similares fortunas paradójicas, vividas igualmente por este texto póstumo de Bloch, tanto en Francia y en Europa, como en otras distintas partes del mundo.

Y si al cambiar de espacio intelectual, cambia también la recepción y el "modo de uso" de nuestra obra comentada, lo mismo ha acontecido conforme dicha obra transita también a lo largo de las diferentes coyunturas temporales transcurridas desde su primera aparición. Pues a tono con los cambios profundos que han implicado, a nivel planetario y en los distintos estratos del tejido social, las fechas emblemáticas de 1968 y 1989, así ha cambiado también el sentido y la recepción diversa de la *Apologie* de Marc Bloch dentro de los diferentes ámbitos culturales, nacionales o regionales aquí considerados.

Si dentro de la Francia de los años 1949-1968, la obra de Bloch es promovida y difundida ampliamente como uno de los "modelos" más representativos de las perspectivas específicamente "annalistas" dentro de la historia, el período de los "terceros *Annales*", desplegados entre 1969 y 1989, va a caracterizarse por una

marginación y hasta por una cierta descalificación crítica de esta misma obra, la que en algún caso es calificada de "envejecida" o de "decepcionante", y en otro disminuida para no incluirla dentro de los trabajos principales de Marc Bloch, cuando no es simple y llanamente ignorada.⁽⁵⁾ Aunque, curiosamente, si los *Annales* de la tercera generación o de la historia de las mentalidades se desvinculan claramente del *Métier* blochiano, eso no impide que su difusión, dentro del hexágono, continúe e incluso se incremente, duplicándose prácticamente el número de ejemplares vendidos por año entre 1974 y 1987, en comparación con la etapa previa de 1949-1974. Lo que posiblemente significa que mientras la élite historiográfica dominante toma distancia respecto del texto, el mismo gana en cambio en audiencia y en influencia dentro de la masa de los historiadores y científicos sociales franceses.

Como en Francia, también en Italia la obra alcanza una mayor difusión cuantitativa. Si entre 1950 y 1969 sólo una edición de la obra ha circulado en Italia, las 15 ediciones realizadas entre 1969 y 1995 atestiguan no sólo un relanzamiento cuantitativo del trabajo, sino también de un *nuevo uso* del mismo, que después de 1968 se convierte de una introducción a la escuela histórica francesa en una obra considerada de manera más autónoma y con un valor más universal, que se constituiría como una suerte de brillante síntesis de varios puntos y temas centrales de la metodología histórica, y en consecuencia, un útil punto de apoyo reivindicado por las más diversas corrientes y posiciones de la nueva historia social italiana, y entre ellas también por la entonces emergente *microstoria*.⁽⁶⁾

Algo similar ocurre en América Latina, en donde 1968 funciona igualmente como un parteaguas. Frente a la difusión del período de 1952-1968, que aunque amplia se halla sobre todo limitada a los historiadores de profesión y a los niveles universitarios, concentrándose además en los países más desarrollados del semicontinente latinoamericano, la segunda etapa, que cubre de 1968 a 1989, va a caracterizarse por una distinta presencia social y regional de la obra, que durante los años setenta y ochenta va a ganar también como lectores a los científicos sociales de las más diversas disciplinas, expandiendo además su presencia al nivel de los Liceos y de los postgrados universitarios, y desatando una demanda mucho más homogénea a todo lo largo y ancho del espacio latinoamericano.

Finalmente, y como es bien sabido, tanto en Francia como en Italia y en América Latina, y muy probablemente también en otras partes del mundo, la fecha de 1989 ha vuelto a transformar de raíz todos estos ambientes culturales, cambiando de nuevo la recepción y el modo de empleo de la obra blochiana. Pues como resultado de las recientes investigaciones en torno a la figura y a la obra de Marc Bloch, realizadas en los últimos diez años, se han creado claramente las condiciones para una renovación radical, hoy en curso, de la lectura y de la comprensión del *Métier d'Historien* de Marc Bloch, y con ello de su diversa recepción y utilización.⁽⁷⁾

Vale la pena, entonces, volver al problema de la densidad excepcional intrínse-

ca del texto del *Métier* de Bloch, para pasar después al examen detenido de la "fortuna" del mismo en América Latina.

La densidad excepcional intrínseca de la *Apologie pour l'Histoire* de Marc Bloch

Para poder calibrar la verdadera medida de la *densidad excepcional* del libro que aquí comentamos, puede ser instructivo tratar de establecer también la magnitud en que se han modificado, en un breve lapso de tiempo, las circunstancias específicas de Marc Bloch, tanto individuales como generales. Para ello, podemos situarnos inicialmente en enero de 1939. Hacia estas fechas, Marc Bloch tiene ya 52 años, lo que significa que ha alcanzado una clara madurez, personal e intelectual; madurez que es el fruto de un arduo y continuado esfuerzo de décadas, y que a costa de trabajo y de múltiples combates, individuales y colectivos, le ha valido a Bloch el haber logrado conquistar una cierta estabilidad de su situación familiar e individual, así como un cierto *status* académico reconocido tanto en Francia como en Europa. Pues en esos inicios de 1939, Bloch vive en un departamento amplio y confortable en el número 17 de la Rue de Sevres en París, con su mujer y sus seis hijos, disfrutando en general de las comodidades y de la enorme oferta cultural que ofrece París en cuanto a conciertos, cines, teatros y exhibiciones en general, pero también en cuanto a lecciones sobre la situación política y la vida general de las diferentes naciones europeas.⁽⁸⁾ Al mismo tiempo, acaba de recibir las pruebas de imprenta de la que será finalmente su obra de historia más importante, *La Sociedad Feudal*, obra que irá a sumarse a ciertos trabajos importantes anteriores como sus *Caracteres originales de la historia rural francesa* y a su libro sobre *Los Reyes Taumaturgos*.

Simultáneamente, Marc Bloch es titular de la única cátedra de historia económica de la Sorbonne, y Director del *Institut d'Histoire Economique et Sociale*, cofundado por él mismo junto con M. Halbwachs, en el seno de esa misma Universidad de París. Es además, codirector de los *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, junto con Lucien Febvre, lo que lo emplaza en una posición intelectual importante, desde la cual no sólo interviene activamente dentro de la historiografía y las ciencias sociales francesas, sino que también mantiene y reproduce toda una red de contactos e intercambios académicos internacionales con los especialistas de historia agraria, medieval y económica de prácticamente toda Europa, e incluso de ciertas Universidades de Estados Unidos. Finalmente, y luego de concluir su trabajo sobre *La Sociedad Feudal*, tiene en preparación otra obra de largo aliento sobre el tema de *Los orígenes de la Economía Europea*, comprometida desde tiempo atrás para la colección de Henri Berr de "La Evolución de la Humanidad".

Sólo cuatro años después, como efectos derivados del estallido y del desenvolvimiento de la segunda guerra mundial, Bloch ha perdido prácticamente todas esas situaciones y posiciones que aún poseía en los comienzos de 1939. Porque ya para

los primeros meses de 1943 Marc Bloch ha tenido que abandonar su departamento parisino que ha sido allanado por los nazis en mayo de 1942, abandono que no sólo implica la pérdida de la parte de su biblioteca radicada en París, sino también una parte importante de sus notas, de sus fichas y de sus *dossiers* de trabajo. Además, con dos de sus hijos en España, y refugiado en su casa de campo de Fougeres con el resto de su familia, Bloch ha tenido que abandonar también, para mejores tiempos, su proyecto sobre el libro en torno a *Los orígenes de la economía europea* y sus cotidianas investigaciones de historia económica. Al mismo tiempo, y habiendo finalmente rechazado la opción de emigrar a los Estados Unidos, nuestro autor ha perdido además su cátedra de la Sorbonne y la dirección de su Instituto de Historia Económica y Social, viéndose obligado a moverse a Clermont-Ferrand y luego a Montpellier para poder continuar su actividad docente. Finalmente, y luego de la dura disputa con Lucien Febvre, en la primavera de 1941, el nombre de Bloch ha sido retirado de la portada de sus *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, en los cuales él ya no colaborará nunca más con la misma intensidad y abundancia que antaño.

Hostigado entonces por su origen y por su condición judía, con su familia dispersa y privado de sus habituales condiciones de trabajo, aislado de su cotidiana red de intercambios intelectuales tanto franceses como europeos, y en una situación en la que ha perdido todas las posiciones académicas lenta y dificultosamente adquiridas, Marc Bloch va a verse de esta manera inmerso en una verdadera situación límite, en una atmósfera de circunstancias de todo punto excepcionales, que serán precisamente el contexto específico de escritura de la propia *Apologie pour l'Histoire*.⁽⁹⁾ Según declaraciones del propio Bloch, él ha comenzado a escribir su *Métier d'Historien* a la vez como expresión de una necesidad interior largamente alimentada, que aflora nuevamente en estas circunstancias límite, y como una suerte de "antídoto" frente a las catastróficas situaciones arriba descritas, pero al mismo tiempo, y de manera más profunda, como el esfuerzo de hacer frente, intelectualmente y desde la mirada específica del historiador, a esa situación límite creada por la segunda guerra mundial, a la que nuestro autor necesitaba comprender, explicar y responder.

Con lo cual resulta claro el origen específico de esa particular *densidad* de significados, de sentidos, de estratos y líneas de interrogación y de articulación que se condensan en este "manuscrito interrumpido" de Bloch: esta obra es una *respuesta múltiple* a las circunstancias absolutamente extraordinarias que vive su autor, y que abarcan lo mismo a la gran pregunta sobre el sentido general y civilizatorio que en los destinos europeos tiene esta segunda guerra —una pregunta que cientos de mentes lúcidas europeas se han planteado, configurando a esa clara crisis de la razón europea moderna que llega a su clímax en esta segunda guerra—, que al obligado balance y examen crítico de la responsabilidad concreta que en todo este proceso y en sus desenlaces particulares le corresponde al individuo y al

ciudadano Marc Bloch, a toda su corporación, a su grupo social, a su generación, a su propio país y hasta a su misma disciplina u "oficio".

Una respuesta múltiple a un también complejo y estratificado conjunto de interrogantes que va a aguijonear e incluso a perseguir al propio Bloch desde el inicio de su movilización voluntaria en el ejército francés, en agosto de 1939, y que por tanto sólo se comprende cabalmente si vinculamos directamente a este mismo texto del *Métier* blochiano con la otra obra importante que nuestro autor redactará en este mismo período, *La extraña derrota*. Pues se trata, en ambos trabajos, de dos diferentes acosos intelectuales, desplegados también en planos diversos, pero siempre contruidos en torno de una misma problemática: la de asimilar y procesar con los instrumentos que provee el oficio de historiador, a esos acontecimientos y procesos límites, brutales, absurdos y aparentemente irracionales que son el cúmulo de muertos producidos cotidianamente, el triunfo del nazismo y de sus políticas racistas y belicosas, la derrota de Francia, la persecución y exterminación de los judíos, la masacre de los pueblos, el avasallamiento de naciones enteras, la autoinmolación de la civilización europea y el fin de las libertades, así como la proliferación del fascismo, del nazismo, del racismo y del colaboracionismo existentes. Y todo ello, para reencontrar, más allá de las tinieblas entonces reinantes, una lógica más profunda de la historia, que dé sentido y coherencia a este aparente sin sentido, mostrando por encima de todo esto el valor de la crítica histórica de los hechos y del presente, la importancia y el rol de la conciencia ciudadana apoyada pertinentemente en esta misma crítica histórica y, todavía más en profundidad, la legitimidad misma del oficio del historiador constituida desde esa profunda y arriesgada responsabilidad que conlleva la función social de esa misma disciplina histórica dentro de la enseñanza, dentro de la ciudad y dentro de la sociedad en general.

Movimiento de profunda reflexión, generado por la situación límite de la segunda guerra mundial que va a desembocar en ese doble "examen de conciencia" que es *L'Étrange Défaite* y luego la *Apologie pour l'Histoire*. Un examen que frente a la inestable e incierta situación personal de Marc Bloch que antes hemos resumido, va a convertirse en un balance múltiple, ético y racional, de su vida y de su actividad como historiador, pero también como ciudadano, cuestionándolo sobre el verdadero grado de acierto o de error que es posible imputar a las distintas actitudes y tomas de posición de él como individuo, pero también del estrato de la intelectualidad al que pertenece, de su generación —a la que Bloch va definir como una generación que tiene "mala conciencia"—, e incluso de su propio país —cuya implacable radiografía crítica nos será presentada en su *Testimonio escrito en 1940*, que era el título original de *La extraña derrota*— y hasta de la propia civilización europea.

Y es a partir de todas estas líneas de reflexión y de profunda meditación crítica y autocrítica que va a brotar la *nada inocente* pregunta inicial del *Métier d'historien*: "¿Para qué sirve la historia?", es decir cuál es la *legitimidad* y cuál es la *función social*

real del oficio de historiador, en una situación límite como la de 1939-1943, pero también en general, para la educación, para la ciudad, para la sociedad y para el país, lo mismo que para la construcción del presente y del futuro de la propia civilización.

“Papá, explícame para qué sirve la historia”. Y la primera respuesta de Marc Bloch, todavía en el verano de 1940, es la que está contenida en *La extraña derrota*: la historia sirve, en primer lugar, para dar *testimonio* del modo específico en que los hechos han acontecido, y por eso el texto de 1940 es en primera instancia la “deposición de un testigo”, el testimonio lúcido y sin complacencias de un francés que “ha sido vencido”. Pero al mismo tiempo, y dado que la historia no es sólo simple erudición, ella sirve también para examinar *críticamente* esos mismos testimonios y hechos, para intentar explicarlos e interpretarlos a través de los instrumentos de la razón crítica, y por lo tanto para construir una aguda y profunda disección analítica de la sociedad francesa en vísperas de la segunda guerra, lo que será también este mismo texto de *L'étrange défaite*.

Conforme avanzan los acontecimientos y, con ellos, los desastres y las experiencias excepcionales de la segunda guerra, la pregunta adquiere un sentido más profundo y de largo aliento, y Bloch va a intentar contestarla, en una segunda respuesta, a través de su *Apologie pour l'Histoire*. Producirá entonces un texto que teniendo como brújula orientadora la acuciante búsqueda de soluciones a este interrogante cargado de múltiples sentidos, va a resumir a un mismo tiempo las lecciones decantadas de su largo periplo como historiador y el cúmulo de experiencias de todo su itinerario como intelectual preocupado de su compromiso con su presente y con su sociedad, pero también las reflexiones derivadas de su condición de ciudadano y de patriota angustiado frente a los destinos inciertos de su pueblo, de su país y de su civilización.

Lo que significa que, aun inconcluso, el texto del “manuscrito interrumpido” de Marc Bloch, representa una *múltiple condensación* de experiencias y de proyectos intelectuales, los que al ser decantados en función de extraer de ellos todas las “lecciones de método” que implícitamente conllevan, van a potenciar igualmente a esa densidad excepcional intrínseca que singulariza al *Métier d'Historien* que aquí analizamos. Pues al tomar la decisión de “escribir sobre la historia”, para dejar constancia de los frutos de su permanente meditación y preocupación sobre los “métodos” específicos de su oficio,⁽¹⁰⁾ en las circunstancias excepcionales que antes hemos referido, Marc Bloch va a movilizar y a poner en juego todas las distintas experiencias y situaciones de las cuales ha sido protagonista, en tanto que intelectual europeo e historiador francés, y el singular proyecto colectivo representado por los “primeros *Annales*”. Pues al elevar al estatuto de “programa” a seguir, por parte de los jóvenes, al tipo de historia específico que nuestro autor ha defendido, impulsado y practicado durante una década dentro de los *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, lo que el *Métier* blochiano realiza es también una síntesis, en el plano del método, de esa rica experiencia colectiva que fueron los

Annales fundadores de 1929-39, experiencia que representa una verdadera revolución en la teoría de la historia dentro del espacio intelectual del hexágono francés, a la vez que una superación en regla de la vieja historiografía positivista, dominante y tradicional, codificada dentro del célebre manual de la *Introducción a los estudios históricos*, de 1898, de Langlois y Seignobos. Superación que nucleada en torno a la reivindicación de los nuevos paradigmas de la historia global, de la historia-problema, del método comparativo y de la dimensión interpretativa de la historia, van a dar cuerpo y sustancia a este revolucionario proyecto de transformación de los modos de hacer la historia.

Al mismo tiempo, y en un tercer nivel de consideración, esta obra se afirma también como el resumen o concentrado de los logros que una generación de historiadores ha terminado por desarrollar durante el medio siglo que separa a la *Introducción a los estudios históricos* del *Métier d'Historien*. Una generación que ha vivido los impactos intelectuales profundos del descubrimiento de la teoría de la relatividad y los efectos civilizatorios de la crisis de la razón europea desatados por la primera guerra mundial y la revolución rusa de 1917, por el ascenso del fascismo, del nazismo y del franquismo, por la crisis económica mundial de 1929 y por el estallido de la segunda guerra mundial.

Puesto que más allá de las respetuosas declaraciones de Bloch frente a “sus profesores” Langlois y Seignobos, su libro se convierte también en el nuevo “manual de los estudios históricos” correspondiente a su propia generación, y por ende en una síntesis metodológica que muestra hasta qué punto han progresado los estudios históricos durante esos nueve o diez lustros referidos. Pues al ver cómo la historia política, diplomática, biográfica, y “événementielle” se ha convertido en toda una nueva historia social, multiplicando sus fuentes históricas y avanzando mucho más allá de los simples textos escritos, redefiniendo la noción de hecho histórico y pasando de los testimonios “voluntarios” a los “involuntarios”, y luego a la lectura de lo que “involuntariamente” nos dicen esos mismos textos voluntarios, y desplegando todo el inmenso abanico potencial del espacio “interpretativo” de la historia, apuntalada ahora por los nuevos paradigmas metodológicos, resulta posible entender esa necesidad blochiana de volver a responder, con nuevos elementos y desde la nueva situación historiográfica entonces vigente a la pregunta de “para qué sirve la historia”.

Finalmente, una cuarta dimensión posible de la obra es la que alude al cambio profundo que se ha dado en el plano de la historiografía europea y occidental en el período de entreguerras, y que también se hace presente en los tres procesos antes aludidos: el desplazamiento y recentramiento desde la hegemonía historiográfica del mundo germanoparlante, que había tenido vigencia entre 1870 y 1930, hacia la nueva hegemonía dentro de los estudios históricos, que va a ubicarse ahora dentro del espacio cultural del hexágono francés entre 1930 y 1968, aproximadamente. Un cambio que nos lleva de la sensibilidad cultural de larga duración de matriz nordeuropea, a la sensibilidad cultural también de larga duración, mediterránea, y

por tanto de una historia mucho más filosófica, austera en su argumentación, más abstracta, metódica, rigurosa y sistemática, hacia otra historia mucho más empirista, más florida en sus desarrollos y explicaciones, más concreta y experimental, a la vez que más libre, flexible y hasta laxa en cuanto a la construcción de sus estructuras narrativas.⁽¹¹⁾ Con lo cual, esta obra de la *Apologie pour l'Histoire* va a convertirse también en una de las expresiones más clásicas de este tipo de historiografía no sólo francesa sino también mediterránea, que va volviéndose dominante dentro de los estudios históricos europeos y luego occidentales, a lo largo de estas décadas intermedias del siglo veinte que corren entre 1929 y 1968.

Lo que entonces nos aporta nuevos elementos para comprender los múltiples "usos" específicos y las distintas "lecturas" determinadas a las que fue sometido el texto de Marc Bloch. Ya que desde esta excepcional densidad de circunstancias y de situaciones que han provocado su escritura, y también de esas igualmente densas y diferenciadas experiencias y proyectos que a través del esfuerzo intelectual de su autor han venido a concentrarse en su argumento, resulta mucho más sencillo explicar esos diversos roles que ha cumplido, como libro-emblema, como obra introductoria a una cierta escuela o tendencia historiográfica, o como manual de introducción a la historia, sin más, entre otros.

Porque a modo de simple hipótesis de trabajo, tal vez podríamos proponer que algunas de las diversas "lecturas" que el libro ha sufrido a lo largo de sus múltiples destinos en tierras y espacios culturales diferentes se han articulado, precisamente, poniendo *énfasis distintos* en las varias dimensiones que antes hemos intentado resumir. Y así, dentro del propio círculo interno de lo que ha sido llamado la "nebulosa" de los *Annales*,⁽¹²⁾ en sus distintos períodos, tal vez la *Apologie pour l'Histoire* ha sido vista, sobre todo, como la particular contribución de Marc Bloch a la edificación del proyecto común y colectivo de los *Annales*, poniendo el acento en su carácter de "resumen" o "síntesis" del propio itinerario blochiano, mientras que al exterior de esa nebulosa *annalista*, tanto en Francia como en ciertos círculos de historiadores europeos no franceses, pero bien informados de la composición específica del mapa de las distintas corrientes existentes en el seno de la historiografía francesa, el libro era más bien asumido como libro-emblema o como texto "ejemplar" de esa propia corriente de los *Annales*, que luego de la segunda guerra comenzaba a ganar más fuerza y presencia dentro de los medios académicos e institucionales del mismo hexágono.

Al mismo tiempo, y dentro de un público europeo culto más amplio, pero menos informado de la correlación interna de grupos y posturas de la historiografía francesa, la obra se identificó sin más con la "nueva escuela histórica francesa", poniendo énfasis entonces en la tercera dimensión que hemos señalado antes, y que convertía al texto blochiano en el resumen del progreso cumplido por los estudios históricos franceses entre finales del siglo XIX y la segunda conflagración mundial.

Finalmente, y a partir del emplazamiento más *distanziado* que América Latina

tiene respecto del funcionamiento cotidiano de la historiografía francesa, e incluso respecto de la presencia de Francia y de sus historiadores dentro de Europa, aquí la atención se concentró, casi espontáneamente, en las dos últimas dimensiones señaladas, y por ende, en los aspectos más generales y más universales del propio libro comentado. Pues más allá de la ignorancia sobre el itinerario de su autor e incluso del propio rol de vanguardia jugado por los *Annales* en la historiografía del hexágono, lo que aquí concentró la atención de la mayoría de los nuevos lectores latinoamericanos —aunque no así de las élites intelectuales, muy vinculadas a Francia y mucho más informadas de las condiciones y del carácter del texto, como veremos después—, fue precisamente el hecho de estar frente a uno de los aportes “franceses” más importantes al tema de la metodología histórica, a la vez que, en un plano todavía más general, frente a una rica, meditada y compleja, pero a la vez accesible, coherente y bien articulada obra que podía servir de puerta de acceso a los intrincados territorios de los estudios históricos contemporáneos, es decir, de un sólido y útil manual de “introducción a la historia”

Promoviendo así al primer plano, tal o cual dimensión de las múltiples que habían sido condensadas en esta obra, cada espacio cultural “rehizo” en alguna medida su propio texto del *Métier d'Historien*.

Si el primer intento de respuesta de Marc Bloch a la pregunta de para qué sirve la historia ha sido *La extraña derrota*, y su segundo ensayo este manuscrito inconcluso de la *Apologie pour l'Histoire*, su tercera posibilidad explorada no es ya dentro del plano del discurso y de la teorización y escritura de textos, sino dentro del plano directo de la práctica política y del compromiso activo en los hechos. Pues si bien Bloch ha diferenciado nítidamente entre la “legitimidad” del oficio de historiador, todavía puramente intelectual, y su “utilidad” social eminentemente práctica, también ha dicho que se trata de dos problemas o dimensiones íntimamente conectados e inseparables.⁽¹³⁾ Y entonces ha decidido, en la primavera de 1943, dejar inconcluso su manuscrito de reflexión “sobre la historia”, para ensayar ahora la respuesta a sus acuciantes dudas, desde el plano de la práctica clandestina dentro de los Movimientos Unidos de la Resistencia antinazi francesa.

Con ello, abandonaba su manuscrito inconcluso a sus inciertos destinos futuros, lejos de imaginar, seguramente, esas diversas fortunas que luego tendría esa *Apologie pour l'histoire ou Métier d'Historien*. De entre todas ellas, nos interesa aquí la suerte que esa obra tuvo dentro de la cultura latinoamericana posterior a la segunda posguerra.

El contexto de la recepción del libro en América Latina

Si observamos en una perspectiva amplia la cultura latinoamericana de los últimos siglos, podremos fácilmente constatar que, dentro de la misma, la influencia cultural *más importante* ha sido sin duda la ejercida por la cultura *francesa*. Porque como

un claro efecto del triunfo de la Revolución francesa de 1789, se ha provocado un doble impacto que a lo largo del siglo XIX y del siglo XX ha marcado de manera significativa a las élites políticas y a las élites culturales de todo nuestro semicontinente.

Basta recorrer la historia de las grandes corrientes de opinión y de las principales tendencias políticas de Latinoamérica en los últimos doscientos años, para percatarse inmediatamente de que la referencia a los autores y a las experiencias francesas es más que recurrente, haciéndose presente como un trazo fundamental que alimenta por igual a los movimientos de Independencia más diversos, a las polémicas célebres entre liberales y conservadores, a las políticas "ilustradas" o "progresistas" de las élites gobernantes y a los Tratados y reflexiones sobre el destino político y social de las entonces emergentes naciones latinoamericanas.

La cultura proveniente del hexágono francés ha tenido entonces, desde las lejanas fechas de la Revolución Francesa, una presencia fundamental dentro del cosmos de las culturas latinoamericanas. Pero no de una manera uniforme y homogénea, sino a través de una serie de ciclos que la renuevan y actualizan o que la hacen decaer y apagarse relativamente, de acuerdo a las distintas coyunturas sociales generales y también culturales de América Latina, y en el marco de un mapa que a su turno es igualmente cambiante y heterogéneo, y lleno obviamente de desfases, divergencias y desniveles notables.

Y así, si en el último tercio del siglo XIX, la cultura francesa alcanzó en general en casi toda Latinoamérica un punto de muy intensa irradiación, la primera guerra mundial funcionó en cambio como un revés importante a la presencia de esta misma cultura. Ya que bajo el más que elocuente lema de "América para los Americanos", y justamente después de la primera conflagración mundial, es que se desató una clara ofensiva estadounidense en América Latina, ofensiva que no sólo trataba de reducir la presencia de los capitales y las inversiones europeas en nuestras tierras —incluidos obviamente los franceses—, sino que intentaba también sustituir las distintas influencias culturales europeas por el nuevo estilo cultural del "americanismo" entonces reinante. Con lo cual se provocó, claramente en México y un poco más difusamente en América del Sur, un movimiento de clara retracción o reflujó de la presencia cultural de Francia en nuestro semicontinente, movimiento que llena prácticamente todo el período de entreguerras.

Con las notables excepciones del caso brasileño, que en los años treinta ha convocado a varias importantes "Misiones Francesas" para constituir el área de ciencias sociales de sus Universidades más importantes, y en menor medida de la actividad del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, fundado en 1922 y que en 1937 tendrá como huésped invitado a Lucien Febvre, los años veinte y treinta son en general, años de menor presencia del hexágono dentro de nuestras distintas culturas.

Por ello, ya a fines de la segunda guerra ha comenzado una evidente iniciativa francesa para recuperar los espacios perdidos después de 1914 en América Latina,

iniciativa que está en el origen de la fundación, en 1944, del Instituto Francés de América Latina, radicado en la ciudad de México, pero también del nacimiento en 1945 del Institut Français de Port-au-Prince en Haití, del Instituto Francés de Santiago de Chile fundado en 1947, y del Instituto Francés de Estudios Andinos en Perú, que data de 1948 y que rápidamente dará origen a dos pequeñas antenas complementarias en Bolivia y en Ecuador.⁽¹⁴⁾ Cuatro centros conscientemente fundados como estructuras institucionales para la difusión y proyección de Francia y de su cultura en el semicontinente latinoamericano, que van a acompañarse con el relanzamiento del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires y sobre todo con la enérgica actividad de Roger Caillois, primero en Argentina durante los años 1939-1945 y luego en París, así como con el incremento de la actividad de los Institutos Franceses brasileños, ubicados en Río de Janeiro y en São Paulo, lo que va a provocar una clara multiplicación de las visitas académicas de profesores franceses a nuestros países,⁽¹⁵⁾ a la vez que el nacimiento también institucional del "latinoamericanismo" dentro de la propia Francia, que adquiere carta de ciudadanía a partir de 1954, con la fundación, en París, del Institut d'Hautes Etudes sur l'Amerique Latine.

Viendo intensificarse de esta forma, los vínculos intelectuales que existen entre los espacios culturales del hexágono y de Latinoamérica, los años de la coyuntura expansiva mundial que corren desde 1945 hasta 1968/73, serán entonces años de una floreciente presencia francesa directa dentro de la cultura de América Latina, presencia que no sólo hace aumentar, en proporciones considerables, a los nuevos hablantes latinoamericanos de la lengua de Moliere, sino que crea también un clima general de alta receptividad y asimilación hacia los aportes galos, que se proyecta lo mismo en la multiplicación de las traducciones de autores franceses al español y al portugués y en la mayor difusión del cine, la literatura y el teatro originarios del hexágono, que en un incremento de los científicos sociales latinoamericanos que hacen ahora el obligado "viaje a París" para afinar o completar sus procesos de formación profesional. Una más fuerte proyección francesa de este lado del Atlántico, que en contrapartida genera también una mayor atención, dentro del mismo medio académico francés, respecto de las realidades, procesos y situaciones vividas por nuestro semicontinente.

Al mismo tiempo, y como el otro elemento fundamental de este contexto cultural e historiográfico de la América Latina de la segunda posguerra, está el proceso que varios de nuestros países viven, de una lenta pero creciente "profesionalización" e "institucionalización" cabal de la propia disciplina y ciencia de la historia. Ya que el mismo proceso que Francia ha vivido en el último cuarto del siglo XIX, del "nacimiento" del oficio de historiador, en tanto que establecimiento formal de la disciplina, dentro de los marcos universitarios y rodeada de todo el aparato de sus cátedras, bibliotecas, revistas, etc., que implica su real "profesionalización",⁽¹⁶⁾ ese mismo proceso se ha desarrollado en términos generales y dentro de los principales países de América Latina, sólo en los años inmediatos anteriores

o posteriores a la segunda guerra mundial. Así, es sólo en los años treinta que se forma la Carrera de Historia en la Universidad de São Paulo en Brasil —y justamente, a partir del apoyo de los miembros de la ya mencionada “Misión Francesa”—, igual que será sólo en los años cuarenta y cincuenta, que en México se afianzó verdaderamente la profesión de historiador. Y mientras que en Argentina, que en este proceso de la profesionalización e institucionalización del oficio de historiador ha sido pionera, es también hacia estas fechas que ese oficio se moderniza y actualiza, en otros países de América Latina esa misma conquista del *status* como profesión universitaria por parte de la historia será todavía más tardía y posterior al inicio de la segunda posguerra.⁽¹⁷⁾

Combinando de este modo ese doble proceso, de relanzamiento de la cultura francesa en la Latinoamérica de los años 1945-1968 de un lado, con el nacimiento y luego consolidación institucional de la profesión de historiador dentro de la mayor parte de las Universidades de América Latina del otro, nos acercamos entonces a la explicación de la peculiar suerte corrida por la *Apologie pour l'Histoire* de Marc Bloch dentro de nuestro semicontinente. América Latina tiene una fuerte necesidad, hacia estas épocas, de obras, de textos, de libros e incluso de “manuales” que expliquen claramente *qué es la historia*, cuál es su especificidad como disciplina o campo particular, y cuál es su legitimidad intelectual en general y su utilidad social en particular. América Latina necesita responderse a sí misma la pregunta más universal de “¿para qué sirve la historia?”, en el momento mismo en que la convierte en objeto legítimo y cultivado, de manera profesional y especializada, de sus Centros e Institutos de Investigación académicos.

En ese clima de una nueva irradiación fuerte de la cultura francesa, se produce la iniciativa mexicana —de vocación y proyección latinoamericanas— de traducir y luego publicar, en español y para un amplio público, el texto blochiano del *Métier d'Historien*, iniciativa concretada exitosamente en el año de 1952.

La iniciativa mexicana y sus ecos y repercusiones en América Latina

¿Por qué ha sido precisamente en México que se ha organizado, casi inmediatamente después de su publicación en Francia, la iniciativa de traducción al español —destinada para todo el público latinoamericano y más adelante, incluso hispanoparlante— del *Métier d'Historien* de Marc Bloch? Precisamente, por el enorme desarrollo y explosión cultural que ha vivido México, como una de las tantas secuelas de la propia Revolución Mexicana, desplegada en su fase más intensa entre 1910 y 1921.

Así, los años veinte y treinta son en México años de un verdadero renacimiento cultural, que no sólo hace proliferar por doquier las escuelas y el aumento relativo y absoluto de la alfabetización, sino que también incrementa las ediciones de obras autóctonas, al tiempo que impulsa una literatura nacida de la misma Revolución y

que alcanza grados notables de calidad y de penetración en todos los grupos sociales, multiplicando igualmente las traducciones de autores clásicos y contemporáneos y haciendo florecer las nuevas revistas, los nuevos proyectos académicos y editoriales, y las nuevas formas del Muralismo y de las artes en México.

Un período entonces de una riqueza cultural impresionante y excepcional, dentro del cual va a comenzar a conformarse el grupo académico que posteriormente, en 1942, va a nuclearse en torno de la publicación de la revista *Cuadernos Americanos* y de su director y animador principal Jesús Silva Herzog. Un grupo de inquietos y activos intelectuales mexicanos, que desde antes de la segunda guerra mundial han participado ya en empresas culturales importantes, como la fundación de la editorial Fondo de Cultura Económica, realizada en 1934, o la organización de las invitaciones, traslados e incorporación, dentro de los medios intelectuales mexicanos, de toda la intelectualidad española republicana obligada a emigrar de la península ibérica como resultado de la guerra civil española. Y que también durante la propia segunda guerra, colaboraran en la fundación de la Casa de España en México, luego convertida en Colegio de México, en la Fundación del Instituto Francés de América Latina, o en el lanzamiento de la revista *Cuadernos Americanos*, entre muchas otras empresas de promoción y extensión de la cultura mexicana, dentro y fuera de nuestro país.

Lo que deriva en el hecho de que al inicio de la segunda posguerra, ese grupo de la revista *Cuadernos Americanos* sea en verdad una red coherente de sociabilidad intelectual con una presencia indudable dentro de la cultura mexicana, que abarca lo mismo el plano editorial —a través de sus vínculos con el Fondo de Cultura Económica y su control de la revista *Cuadernos Americanos*, pero también de su presencia importante en la *Revista de Historia de América*, por ejemplo—, que el plano académico y universitario, en donde el grupo ha tenido la dirección de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México e influencia importante en la Facultad de Filosofía y Letras de esa misma UNAM, además de un lugar relevante dentro de instituciones como el Colegio de México —en particular en su Centro de Estudios Históricos— el Instituto Francés de América Latina o el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Al mismo tiempo, esta red tendrá, en un momento dado, fluidas conexiones con el entonces Secretario de Educación Pública Jaime Torres Bodet, quien luego será Director General de la UNESCO en París (1948-1952) y Embajador de México en Francia (1952-1958), siendo a la vez un verdadero “operador cultural” de los intercambios y de los vínculos intensos entre la cultura francesa y la cultura mexicana de aquellos tiempos.

Prolongando de esta forma y a través de todas estas conexiones mencionadas, su presencia tanto dentro de las ciencias sociales mexicanas como mucho más allá, dentro de los terrenos más amplios del arte y de la cultura de nuestro país, ese grupo o red intelectual contará también entre sus colaboradores más o menos asiduos a gentes como el propio Alfonso Reyes o León Felipe, pero también a jóvenes promesas como Octavio Paz, Mario Monteforte Toledo o Max Aub.

Grupo innovador, activo y cuasiomnipresente dentro de las humanidades, las ciencias sociales y las artes mexicanas del período de la segunda posguerra, que teniendo en líneas generales un claro perfil democrático, antitotalitario e izquierdista, ha sido al mismo tiempo profundamente cosmopolita y universalista, acogiendo las más diversas y alejadas influencias y tradiciones culturales, pero manteniendo al mismo tiempo todo ello dentro de una declarada y militante vocación latinoamericana.⁽¹⁸⁾ Pues más allá de toda la red ya descrita de presencias y contactos dentro del ámbito cultural mexicano, este grupo va a mantener una activa estructura de relaciones con una parte importante de la intelectualidad latinoamericana de aquellos tiempos, desarrollando intercambios regulares e incluso publicando en ocasiones en sus propias páginas, textos y ensayos de gentes como Gabriela Mistral, Julio Cortázar, Mariano Picón Salas, Rodolfo Puigross, Germán Arciniegas, Victoria Ocampo, Ezequiel Martínez Estrada, Rómulo Gallegos, Tulio Halperin Donghi o José Luis Romero, entre muchos otros.

Por todo ello, no es una casualidad que sean justamente jóvenes historiadores mexicanos, cercanos a ese grupo de *Cuadernos Americanos*, y que han transitado como alumnos en el Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, los que con becas del IFAL y del mismo Colegio de México van a ir a París en distintos momentos entre 1945 y 1950, para completar y profundizar allí su formación académica particular. Y puesto que en estos mismos años, Fernand Braudel está impartiendo un Seminario en el Institut d'Etudes Politiques, cuyo tema central es precisamente el de la revisión de diversos aspectos de la historia y de la situación contemporánea de América Latina, es lógico que todos esos jóvenes mexicanos terminen acudiendo a dicho Seminario, vinculándose directamente con Fernand Braudel y a través de él con toda la nebulosa de la corriente de los *Annales*. Grupo de inquietos jóvenes intelectuales, que están sin duda en el origen de los importantes contactos que se mantendrán entre la corriente francesa de los *Annales* y el grupo mexicano de *Cuadernos Americanos*.

Es en el marco de esta fructífera y amplia relación entre México y Francia, que va a procesarse y a prosperar la iniciativa mexicana de la Editorial Fondo de Cultura Económica, de traducir y publicar en México la *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'Historien* de Marc Bloch.⁽¹⁹⁾

¿A quién corresponde, exactamente, la iniciativa de esta traducción? Resulta imposible, por el momento, decirlo con certeza. En octubre de 1950, en una carta que el Director del Fondo de Cultura Económica, Arnaldo Orfila, envía a la Editorial Francesa Armand Colin, para explorar las condiciones de la cesión de derechos del libro de Fernand Braudel *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, comienza afirmando textualmente: "L'Institut Français pour l'Amérique Latine et l'Ambassade de France dans notre pays sont fort intéressés afin que nous publions en langue espagnole et ajoutons à nos catalogues des ouvrages dont les éditions originales aient été publiées en France. Ça va sans dire que nous sommes bien disposés et même intéressés dans ce projet".⁽²⁰⁾ En este

sentido, vale la pena recordar que a partir de 1949, el nuevo director del IFAL en México será François Chevalier, discípulo directo de Marc Bloch, que ha intentado proyectar las enseñanzas de este último en el campo de la historia agraria, para el estudio y explicación de la propia historia rural mexicana.⁽²¹⁾ Así que la iniciativa concreta de la traducción del manuscrito interrumpido blochiano, pudo haber partido precisamente del IFAL, pero también de los discípulos mexicanos de Braudel antes mencionados, del propio Fondo de Cultura Económica e incluso, lo que no es imposible, del propio Fernand Braudel, que durante los años cincuenta va a sugerir directamente, al mismo Fondo de Cultura Económica, la traducción de los *Combats pour l'Histoire* de Lucien Febvre o la de la colección "Destins du Monde", proyectada en 1953 en 9 volúmenes y dirigida por Lucien Febvre, interviniendo además en el también fallido proyecto de traducir los *Principes de Géographie Humaine* de Vidal de la Blanche, entre otras iniciativas importantes (aunque en varias ocasiones, como es sabido, no coronadas por el éxito).⁽²²⁾

En cualquier caso, es en una carta del 23 de noviembre de 1950 que el Fondo de Cultura Económica inicia las negociaciones con Armand Colín para la edición mexicana de la *Apologie pour l'histoire*. Estas negociaciones se realizan entre noviembre de 1950 y marzo de 1951, hasta llegar al acuerdo de que la primera edición será de 8000 ejemplares más 500 para reposición, sobre los cuales el FCE pagará en concepto de derechos un 5% del precio de venta al público, que se fija en 5.00 pesos mexicanos de aquella época, equivalentes a poco más de 55 centavos de dólar por cada ejemplar. El contrato definitivo se firma el 11 de mayo de 1951 en París, luego de que la editorial Armand Colín recibe un anticipo, por concepto de derechos, de 40.000 francos franceses, girados a través del Banco de Comercio en México y de la Banque Credit Lyonnais en Francia.⁽²³⁾

El libro, que terminó de imprimirse en junio de 1952, con el tiraje de 8.500 ejemplares ya citado, fue incluido como número 64 de la colección "Breviarios" del Fondo de Cultura Económica. Esta colección, según la presentación oficial que de ella se hizo en noviembre de 1948, en ocasión del lanzamiento de sus dos primeros títulos, estaba concebida como "Una biblioteca de cultura general dirigida al vasto público de todos aquellos que deseen adquirir —o ampliar— los conocimientos esenciales a nuestro tiempo, sin pasar necesariamente por el camino de una especialización universitaria. El propósito de los Breviarios es, precisamente, llevar la Universidad al hogar mismo de quienes, por diferentes razones, no pueden asistir a sus aulas".⁽²⁴⁾ Lo que quiere decir que, desde su origen, la traducción española del *Métier* blochiano estaba concebida como una obra de amplísima divulgación, dirigida al "vasto público" como una obra de "cultura general", cuyo objetivo sería precisamente el de abrir los arcanos de los distintos territorios de la musa Clío a todo hombre interesado en traspasar sus fronteras, proponiéndose entonces como una verdadera *Introducción a la Historia*, que es el título con el que fue rebautizada esta versión castellana del libro.

Sin embargo, es curioso constatar que desde esa primera edición de 1952, y

hasta la fecha actual, en la cuarta de forros de las ediciones del Fondo de Cultura Económica realizadas en México se afirma el falso dato de que esta obra fue "escrita en un campo de concentración", error que para el año de 1952 y en América Latina podía ser explicable, pero que hoy resulta mucho más difícil de aceptar. También, y en contra de la propia declaración de Marc Bloch contenida al final de la "Introducción" a su obra, se afirma en esa misma cuarta de forros que "Bloch escribe una verdadera introducción a la filosofía de la historia", lo que sólo atestigua, nuevamente, acerca del particular "uso" y la específica "lectura" a la que estaba destinado el libro.

La traducción, que en términos generales puede considerarse muy buena, fue hecha por Pablo González Casanova y por Max Aub. El primero, un joven historiador, que había sido alumno de Braudel en París antes de 1950 y que llegará más adelante a ser rector de la Universidad Nacional Autónoma de México y uno de los más destacados sociólogos mexicanos, mientras que el segundo ha sido un personaje extraño y singular que habiendo nacido en París llegará a México con el grupo de los exiliados de la guerra civil española, y que luego de publicar alguna "Antología" de poetas *inexistentes* o también una obra sobre *La verdadera historia de la muerte del General Franco*, aún en vida de éste, terminará destacándose finalmente como autor de piezas de teatro y de literatura diversas.

La edición marchó bien, en términos de ventas y de difusión, vendiéndose un promedio de 1.500 ejemplares por año, lo que ya en julio de 1955 provocó que el Fondo de Cultura Económica solicitara a Armand Colín una "foto" y un "curriculum vitae" de Marc Bloch, para su "archivo de autores" y en previsión de utilizarlo para la segunda edición del libro en México. Armand Colín responde en octubre de 1955, enviando una foto de Marc Bloch —que será utilizada en un artículo de 1965 sobre Bloch, escrito por Fernand Braudel y publicado en la "Gaceta" del FCE— y una "Noticia biográfica" escrita por el mismo Fernand Braudel, nota que lamentablemente se ha perdido. Esta primera edición de 1952, se agotó en 1957, dando lugar a una segunda edición de 10.000 ejemplares que salió a la luz todavía en ese mismo año de 1957 (segunda edición que más adelante será rebautizada como "primera reimpresión", en los registros posteriores a la sexta edición, pues la que debería haber sido la séptima edición, en 1974, se convirtió en esa misma fecha en "sexta reimpresión", rebautizando a todas las anteriores, con la excepción de la edición original de 1952).

Desde esta segunda edición o primera reimpresión de 1957 y en adelante, el éxito enorme del libro no hizo más que multiplicarse, difundiéndose no sólo en México y en la América Latina hispanoparlante, sino también y ampliamente en Brasil y en España, sin competencia alguna hasta 1965 en Brasil —fecha de la primera traducción portuguesa de la obra— y hasta 1971 en el mundo de habla castellana —cuando el libro fue también publicado en Cuba—.

Éxito creciente, desplegado entre 1952 y 1968 —período en el cual se vendieron más de 40.000 ejemplares— que explica también el intento, entonces fallido,

de publicar igualmente el libro de *Los Reyes Taumaturgos*, intento realizado entre octubre y diciembre de 1961, así como la publicación, en 1965, dentro de "La Gaceta" del Fondo de Cultura Económica del artículo de Fernand Braudel titulado "Marc Bloch 1944-1964", que había sido publicado en los *Annales ESC*, de septiembre-octubre de 1964, en conmemoración de los veinte años de la muerte de Bloch, y que en esta ocasión es justamente ilustrado con la foto que Armand Colín envió al FCE en 1955.⁽²⁵⁾

Un éxito de difusión amplia que, como hemos señalado, va a desarrollarse dentro de esta primera coyuntura del período de 1952-1968 sobre todo dentro del ámbito de las entonces nacientes carreras de historia, a las que ayuda a consolidarse e insitucionalizarse, proceso que es particularmente evidente en los casos de México y Brasil. Haciendo posible la más rápida "profesionalización" e implantación de la historia dentro del universo de las disciplinas sociales entonces existentes, y sirviendo sobre todo como verdadero manual de "introducción" a la historia para los futuros historiadores, el texto de Marc Bloch se difundió ampliamente y con mucha fuerza sobre todo en los ámbitos historiográficos de México, Brasil y Argentina. Y si en los dos primeros países, el texto funcionó como punto de apoyo para la adquisición por parte de la historia de sus cartas de ciudadanía en la república de las ciencias sociales, en Argentina va a servir en cambio como una de las armas de la crítica a la vieja historia positivista y de la importante renovación de la historiografía argentina que comienza con fuerza a partir de 1955.

Porque vale la pena recordar que ya en el verano de 1949, Lucien Febvre va a realizar una estancia académica de tres meses en Brasil, visitando diversas Universidades. En dicha visita, Febvre lleva consigo el recién publicado libro de Marc Bloch *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'Historien*, a cuyo comentario va a dedicar parte de la conferencia impartida el 20 de julio de 1949 en la Universidad de Río de Janeiro, conferencia que constituye, como ya hemos señalado, el primer comentario sistemático del libro de Bloch por parte de Febvre, y cuyo texto será incluido más tarde dentro de la compilación febvriana de los *Combats pour l'Histoire*, publicados en 1953.

Así, inmediatamente después de aparecer en Francia, el libro va a comenzar a hacer fortuna en Brasil. Pues la mencionada visita de Febvre se relaciona y conecta directamente con la alúsima receptividad de la historiografía brasileña respecto de la historiografía francesa, y más particularmente de aquella generada en el seno de la corriente de los *Annales*. Con lo cual no es extraño que el *Métier d'Historien* blochiano haya sido ávida e inmediatamente recogido por el grupo brasileño que a partir de 1950 va a fundar la *Revista de Historia*, liderada por Euripedes Simoes de Paula —que ha sido primero alumno, luego Ayudante de Profesor, y finalmente discípulo, colega y amigo personal del mismo Fernand Braudel—, que en los años cincuenta y sesenta llegará a ser la más importante revista histórica de Brasil, y que en el editorial de su primer número declara abiertamente su filiación directa con la corriente francesa de *Annales*, cuyo modelo intentaba imitar y bajo cuya inspiración directa había sido gestada.

Así, en Brasil, ha sido sobre todo este grupo ubicado en la Universidad de São Paulo —que además de fundar la *Revista de Historia*, tiene también una posición dominante en la “Sociedad de Estudios Históricos de São Paulo” y en el Museo Paulista, además de importantes vínculos con el periódico *O Estado de São Paulo*, entre otras formas de presencia en el medio intelectual brasileño— el grupo que ha fungido como el principal promotor de la difusión de la corriente de los *Annales* en general y, dentro de ella, de la irradiación del “manuscrito interrumpido” de Marc Bloch. La *Revista de Historia* va a publicar en su último número de 1951 un artículo de Eduardo d’Oliveira França —también alumno de Braudel, y luego su Ayudante de Profesor durante el semestre de trabajo que el primero ha realizado nuevamente en São Paulo en el año de 1947— titulado “O testamento de un historiador: Marc Bloch”, que es precisamente un extenso comentario de la *Apologie pour l’histoire*.⁽²⁶⁾ En este artículo, luego de calificar a Marc Bloch como “uno de los mayores historiadores franceses contemporáneos” y de insistir en las condiciones *excepcionales* en que el texto ha sido escrito, el autor va a afirmar que el *Métier d’Historien* “es el manifiesto incompleto de un puñado de historiadores. Del grupo de los *Annales*”; idea de la cual va a derivar la curiosa conclusión de que Lucien Febvre debería de haber *completado* el manuscrito inconcluso de Bloch antes de publicarlo, agregando las partes no realizadas y colmando las lagunas de las referencias bibliográficas y del aparato erudito faltante, para transformar entonces a ese hipotético texto de coautoría de “Marc Bloch-Lucien Febvre” en el nuevo “Langlois-Seignobos” de su propia generación. Y puesto que en aquella época, en el año 1951, Lucien Febvre está todavía vivo, el autor insiste en que “aún es tiempo” de corregir este error, afirmando lapidariamente que “si hubiese sido completado, el libro habría afirmado una posición. Pero mutilado por la muerte su influencia, aunque grande, no podrá alcanzar nunca las proporciones merecidas”, afirmación que en cualquier caso contrasta, curiosamente, con el inusitado éxito y con la realmente enorme influencia que la obra llegará a tener en el mundo de la cultura latinoamericana.

Una lectura singular del texto blochiano, que a la vez que nos revela el carácter *bien informado* que el grupo de la *Revista de Historia* poseía respecto a los aportes y a la significación de la corriente de los *Annales* dentro de la historiografía francesa y europea de esta misma época, refleja también esa necesidad latinoamericana ya antes mencionada de hacer del texto de Marc Bloch —y en esta interpretación de un hipotético texto de Bloch y Febvre— un nuevo texto de “Introducción a los estudios históricos”, a la vez que una obra de apoyo que haga posible mostrar a todo el mundo la real *legitimidad* del oficio de historiador dentro de la sociedad, un punto sobre el cual va a extenderse especialmente el autor de este primer comentario brasileño del manuscrito blochiano.

Y si en Brasil, lo mismo que en México, el libro de Marc Bloch va a ser utilizado, en los amplios círculos de los historiadores como arma de la legitimación social de la nueva profesionalización e institucionalización del oficio de historiador, en Argentina va a funcionar en cambio como palanca importante de la profunda

renovación de la historiografía que se desata con cierta amplitud después de los cambios políticos del año 1955.

Por eso, no es una casualidad que sean precisamente los principales representantes de este grupo renovador de la historiografía argentina los que primero han dado noticia crítica de la edición mexicana del *Métier d'Historien* blochiano. Así, en 1953, en el último número de ese año de la revista *Imago Mundi*, José Luis Romero, escribe una breve reseña crítica del libro. Por lo demás, vale la pena recordar que es este mismo José Luis Romero, que en 1947 ha organizado varias reuniones de Fernand Braudel con una parte importante de los historiadores más de vanguardia de Buenos Aires —en ocasión de la visita académica de Braudel a Argentina en esas mismas fechas—, siendo además sin duda el líder indiscutible y el personaje principal de ese mismo grupo innovador que en los años cincuenta y sesenta van a transformar de raíz a los estudios históricos de la Argentina.

En dicha reseña, que destaca como una noticia muy bien informada del libro, Romero afirma con total seguridad que el libro ha comenzado a escribirse cuando Marc Bloch tiene ya 55 años —es decir en 1941— y que “seguramente interrumpió su trabajo en 1942”. Ubicados en la Argentina de 1953, resultan curiosas estas seguras y casi exactas afirmaciones sobre las fechas de elaboración de la obra, según lo que actualmente conocemos y es posible inducir respecto a estas mismas fechas. Finalmente, y luego de insistir en el carácter dramático subyacente del texto, derivado de las peculiares condiciones de su escritura, y en el hecho de que el libro trata del tema de la “legitimidad del conocimiento histórico”, la reseña se cierra criticando el título de la versión española, en los siguientes términos: “La leve desilusión que sufre el lector familiarizado con el tema puede atribuirse al título de la edición española, pues de ningún modo llega a ser este libro una introducción a la historia”, crítica que concluye que su título más afortunado, y el que más justicia hace al verdadero contenido del texto es el de *Métier d'Historien*.⁽²⁷⁾

Casi simultáneamente a la aparición de la nota crítica de José Luis Romero, se publica un artículo de Tulio Halperin Donghi en el diario *La Nación* de enero de 1954, en el que el autor va a insistir, curiosamente, en el hecho de que Marc Bloch no es un historiador positivista francés, y ni siquiera un “neopositivista”, sino más bien una suerte de “neoiluminista” y autor de un texto que es justamente lo *opuesto* a la célebre *Introducción a los estudios históricos* de Langlois y Seignobos, a la que viene “a reemplazar con nuevos problemas y nuevos enfoques”. Definiendo entonces la originalidad de la obra de Marc Bloch, y sus diferencias y distancias respecto del positivismo y de las tradiciones alemanas entonces muy en boga en Argentina, Halperin Donghi insiste también en lo equívoco del título de la edición mexicana, proponiendo que el nombre más adecuado es el de “Oficio de Historiador”, que alude al problema no de qué es o qué debe ser la historia, sino de *cómo se le hace*. Finalmente, y luego de conectar ciertos pasajes de la obra comentada con otros textos de Bloch —*Los reyes taumaturgos*, *los Caracteres originarios de la historia rural francesa*, *La extraña derrota* y sus artículos de historia económica y de historia

monetaria publicados dentro de los “primeros” *Annales*— termina insistiendo en que la misma refleja “la unidad espiritual de una época”, que es precisamente la época entonces vivida.⁽²⁸⁾

Matices importantes de la recepción en Argentina del texto de Marc Bloch, que aquí se apoya en una más vieja y sólida existencia de los estudios históricos ya institucionalizados, además de en una mayor tradición de cultivo de la propia rama específica de la historia de la historiografía —un rasgo distintivo de la historiografía argentina respecto de las restantes historiografías de América Latina que sólo se ha comenzado a borrar en tiempos muy recientes—. Dos trazos característicos de la recepción argentina del texto que explican esa asimilación más informada y atenta, que al intentar *situar* al libro de Marc Bloch respecto de las tradiciones historiográficas precedentes se asemeja más a la recepción que la obra tuvo en los países europeos mediterráneos, aunque sin abandonar no obstante en otros puntos su clara naturaleza y carácter *latinoamericanos*. Por ejemplo, al “usar” el texto como un arma esencial de la polémica radical contra el positivismo y el historicismo, o también al concebirlo bajo la figura de un “manual” que nos explica “cómo” se elabora o produce la historia dentro de sus propios “talleres”.

Una recepción prácticamente inmediata de la edición mexicana, que va a provocar que esta última circule y se difunda, desde su misma aparición, por ejemplo a través de las cátedras de Historia Social y de Historia Medieval de la Universidad de Buenos Aires, cuyo titular es el mismo José Luis Romero, y que a decir de los propios historiadores argentinos han sido siempre paradigmáticas en la constante incorporación y adopción crítica de las últimas innovaciones historiográficas en curso. Recepción prácticamente simultánea de la difusión mexicana que hará que el texto sirva también de apoyo al conjunto de proyectos de todo el grupo de renovadores argentinos que va a florecer y a prosperar después de 1955, dentro y fuera de las principales Universidades argentinas, y antes del viraje importante hacia el marxismo, que varios de estos renovadores van a protagonizar después de 1966.

Y es en este mismo clima que va a prosperar el proyecto de la fundación de la “Asociación Marc Bloch” en Argentina —inspirada sin duda en su homóloga francesa fundada en 1947—;⁽²⁹⁾ Asociación fundada a comienzos de los años sesenta, con el objetivo de hacer posible la recepción de ciertos fondos provenientes de Francia, y destinados a financiar una investigación colectiva sobre las fuentes relativas al desarrollo económico de Argentina desde comienzos del siglo XIX hasta 1960, estudio que comenzó reconstruyendo las estadísticas sobre las exportaciones argentinas de este mismo período.

Su promotor principal fue, una vez más, el Decano José Luis Romero, y entre sus afiliados principales estuvieron Haydeé Gorostegui de Torres, Tulio Halperin Donghi y Roberto Cortés Conde, todos ellos historiadores que más adelante jugarían un rol de primer orden dentro de las filas de la historiografía argentina. La “Asociación Marc Bloch” de Argentina fue dada a conocer públicamente a través de una Conferencia Inaugural realizada en el Aula Magna de la Facultad de

Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, que fue impartida por el Profesor Claudio Sánchez Albornoz y cuyo tema eran sus recuerdos personales sobre los vínculos e intercambios académicos que el mismo Sánchez Albornoz estableció y desarrolló con el propio Marc Bloch.

Sin embargo, y luego de este brillante lanzamiento público, e incluso sin disolverse oficialmente, la Asociación decayó y terminó por extinguirse como consecuencia de la crisis política de 1966 en Argentina y de su significativo impacto sobre los propios medios académicos argentinos.

De este modo y a través de estos tres núcleos activos de intelectuales e historiadores, que constituyen tres verdaderos grupos de vanguardia dentro de la cultura latinoamericana de aquellas épocas, y que son los grupos críticos e innovadores de la revista *Imago Mundi* en Buenos Aires, de la *Revista de Historia* en São Paulo, y de la revista *Cuadernos Americanos* en la Ciudad de México, el *Métier d'historien* de Marc Bloch se difundió sobre todo, en esos más de 40.000 ejemplares impresos en español y en México dentro de la coyuntura de los años 1952-1968, dentro de las atmósferas culturales de México, Brasil y Argentina. Siendo leído mayoritariamente, en esos años, dentro del nivel *universitario* y especialmente dentro de las carreras de Historia, el libro fue conocido entonces más por historiadores que por otros científicos sociales, ayudando a afirmar la "profesionalización" de la disciplina histórica y contribuyendo al relanzamiento de la cultura francesa en la América Latina.

Pero como es bien sabido, la fecha emblemática de 1968 ha representado, en el mundo entero y en América Latina, un verdadero cambio de página dentro de la historia cultural de todas las naciones y regiones del planeta. Pues dado su carácter de verdadera y profunda *revolución de las formas de la reproducción cultural de todas las sociedades*, la gran ruptura de 1968 ha venido a transformar radicalmente todos los paisajes culturales del orbe. Y con ello, tanto los espacios de las ciencias sociales como los ámbitos historiográficos de los distintos países del mundo.

En el caso de América Latina, esta revolución cultural de 1968 ha coincidido además con una clara serie de crisis políticas de varios países del semicontinente, que han provocado importantes migraciones intelectuales, teniendo efectos relevantes sobre las distintas culturas nacionales o regionales. Pues luego de 1964 en Brasil, de 1966 en Argentina y de 1968 en México, muchos jóvenes intelectuales se han visto obligados a emigrar de estos países, por razones fundamentalmente políticas, lo que en varios casos los ha llevado como punto de exilio provisional o temporal a los diferentes países de Europa, y entre ellos también a Francia. Luego de realizar estancias en el hexágono de algunos años, obteniendo allí sus Maestrías o Doctorados, o simplemente impregnándose de las últimas novedades de la cultura gala, esos jóvenes latinoamericanos han retornado a sus lugares de origen, funcionando allí como un verdadero fermento masivo y muy activo de una nueva importación e irradiación de la cultura francesa en suelo latinoamericano.

Al mismo tiempo, y también como otra consecuencia de esa enorme ruptura

de 1968, el marxismo ha comenzado a difundirse en todas las culturas nacionales de América Latina, fecundando con sus aportes a todo el universo de las ciencias sociales latinoamericanas de los años setenta y ochenta, y haciéndose presente en las universidades, en las revistas, en las editoriales y en todos los medios académicos y culturales. Pues si analizamos la cultura de América Latina en la coyuntura de 1968/1989 no quedará duda que la misma se define, entre otros trazos característicos importantes, a partir de la doble irradiación, masiva y generalizada, de un lado de los distintos "marxismos" creados y desarrollados en todo el mundo durante el siglo veinte, y que aquí son readaptados y combinados con las tradiciones del propio marxismo latinoamericano, y del otro lado de las diversas expresiones, corrientes y autores principales de la entonces floreciente cultura francesa contemporánea, que ha alumbrado lo mismo al abanico diverso de posiciones del estructuralismo en las ciencias sociales, que al marxismo althusseriano o al marxismo crítico de Henri Lefebvre, pero también a la obra de Michel Foucault o la de Pierre Bourdieu, entre muchas otras. Lo que para el caso de las historiografías latinoamericanas, significa por ejemplo un proceso de irradiación y de difusión en muy vasta escala, de los diversos aportes y de las perspectivas de la cada vez más célebre corriente de los *Annales*, y junto con ella de uno de sus textos más emblemáticos y representativos que es justamente el de la *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'Historien* de Marc Bloch.

Así, al ritmo mismo en que se afirman, en América Latina, los efectos diversos de la gran ruptura de 1968, crece en difusión y popularidad la corriente de los *Annales*, y con ello la demanda multiplicada y creciente del texto blochiano aquí comentado. Y entonces, frente a los 41.500 ejemplares difundidos sobre todo en México, Argentina y Brasil, entre los años de 1952-1968, tendremos los más de 85.000 ejemplares distribuidos en prácticamente toda América Latina entre los años de 1968 y 1989. Una cuasi-duplicación de la demanda del *Métier d'Historien*, acompañada de la extensión geográfica de las áreas y de los espacios culturales de su nueva diseminación.

Es esto lo que explica la iniciativa cubana de re-publicar, en 1971 y en un tiraje de 20.000 ejemplares, una nueva edición del libro de Marc Bloch.⁽³⁰⁾ Pues aunque las ediciones mexicanas de esta misma obra circulaban en Cuba, en alguna pequeña medida, mucho antes de 1971, hacia esta fecha su demanda comenzó a incrementarse hasta el punto de hacer imposible su satisfacción por parte de esas mismas ediciones mexicanas. Porque no hay que olvidar que la Revolución cubana de 1959 ha significado también un renacimiento y refluoración importantes de la cultura cubana, la que además de verse apoyada y alimentada por las exitosas campañas de alfabetización integral de toda la población de la isla, se ha visto promovida directamente por el nuevo régimen socialista cubano. Lo que explica el hecho de que bajo la enérgica iniciativa de personalidades como Julio Le Riverend y Hortensia Pichardo, la historiografía cubana de los años sesenta se haya visto también fuertemente impregnada por las perspectivas de la corriente francesa de los *Anna-*

les, definiéndose además como una historiografía muy receptiva a los aportes y desarrollos de otras historiografías de todo el mundo. Con lo cual, la reedición cubana de la *Apologie pour l'Histoire* no hace más que culminar ese desarrollo previo de los años sesenta, sentando a la vez las bases de la también importante difusión que durante los años setenta y ochenta tendrá dentro de la isla la obra mencionada de Marc Bloch.

Luego de ser publicada bajo el título de *Apología de la Historia*, por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, dentro de la colección Historia, la obra comenzó a ser utilizada y leída no solamente en las principales universidades cubanas sino también en las especialidades de historia de los "Pedagógicos" cubanos, que forman a los Profesores de Secundaria y Preuniversitarios. Con lo cual, Cuba reproducía un trazo que será recurrente también en otros países de América Latina, después de 1968, y que consiste en esa nueva difusión del "manuscrito interrumpido" blochiano en los niveles preuniversitarios y fuera de las carreras de historia.

Esta edición cubana, que hoy se encuentra ya agotada, además de recuperar la misma traducción de la edición mexicana de 1952, acompañaba al texto de Marc Bloch con dos "Apéndices" que eran las páginas de la "Introducción" a la obra sobre *Los caracteres originales de la historia rural francesa* y también el texto de "Introducción" al libro de *La Sociedad Feudal*, además de una "Bibliografía Activa" de otros escritos del mismo Marc Bloch, y una "Bibliografía Pasiva" de ensayos y artículos sobre la obra de Marc Bloch. Todo ello, antecedido de un "Prólogo a la edición cubana", redactado por el Profesor Salvador Morales y subtítulo "Marc Bloch en la historiografía de su tiempo y de su medio". En este Prólogo, que comienza calificando a Bloch como un historiador que "era un hombre del presente e intentaba comprenderlo", y que afirma que uno de sus objetivos ha sido el de explicar las "complejidades del comportamiento social de los hombres", se aborda de manera central la relación del propio Marc Bloch con el marxismo,⁽³¹⁾ tema que se explica doblemente, tanto por la importante presencia de la historiografía soviética dentro de la cultura cubana posterior a 1959, como por el ya mencionado auge que en toda América Latina ha tenido el marxismo luego del gran corte histórico de 1968.

Entonces, tomando como una de sus referencias importantes el libro de I.S. Kon, *El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico*, el autor de este Prólogo va a insistir en el hecho de que toda la historiografía innovadora posterior a la primera guerra mundial ha sido, de un modo u otro, "influida por el marxismo", citando como testimonio de esta tesis las propias declaraciones de Henri Berr y de Lucien Febvre. Entonces, y reconociendo también las "insuficiencias" de cierta historiografía marxista contemporánea al propio Bloch, va a destacar la defensa que Pierre Vilar ha hecho de la "vigencia" de la obra de Marc Bloch en general, obra que para el caso particular de la *Apologie pour l'Histoire* no sería sólo el trabajo

maduro de un científico, sino también la obra de "un hombre de lucha, de un combatiente contra la opresión invasora del fascismo".

Finalmente, el autor del Prólogo insiste en el carácter completamente erróneo del título mexicano de *Introducción a la Historia*, afirmando que no existe "nada más ajeno al sentido de la obra y a los deseos de su autor", pues dicho título sugiere la idea de que el libro es una especie de "manual", lo que definitivamente no pretendía ser. Una enfática crítica del título mexicano, que sin embargo contrasta, paradójicamente, con el texto de la cuarta de forros del mismo libro, en donde se dice textualmente que "tal como lo rebautizaron los editores mexicanos, se trata, en efecto, de una introducción a la historia...". Lo que a fin de cuentas atestigua, una vez más, acerca del "uso social" y de la peculiar "recepción" específica que en amplios sectores del mundo latinoamericano ha tenido finalmente el manuscrito blochiano.

Potenciando de manera significativa la difusión y lectura del texto blochiano dentro del propio ámbito cubano, esta edición de 1971 no hace más que expresar, en su primera manifestación, el incremento importante de la nueva demanda del libro, así como los nuevos usos a que estaba destinado dentro de la coyuntura cultural creada a raíz del choque del 68 y que habría de prolongarse en líneas generales hasta el año de 1989.

Pues siguiendo de cerca los pasos a esta edición cubana, en 1982 será también realizada una primera reimpresión manufacturada en Argentina, reimpresión que bajo el mismo sello editorial del Fondo de Cultura Económica y en un tiraje de 3.000 ejemplares, permitirá un cierto relanzamiento del *Métier* blochiano dentro de la historiografía argentina de los años más recientes. En 1986, se verá igualmente seguida de una edición venezolana, que con motivo del centenario del nacimiento de Marc Bloch, ha reimpreso 5.000 nuevos ejemplares de la *Apologie* de nuestro autor.⁽³²⁾ Una nueva edición, ahora venezolana, que bajo el título de *Apología de la Historia o el Oficio de Historiador* ha reproducido todos los textos, apéndices, bibliografías e incluso el Prólogo de la edición cubana de 1971, agregando además la traducción del texto de la conferencia de Marc Bloch de 1936, titulada "Que demander à l'Histoire?", el "Prefacio" de Georges Duby, de 1974, a la séptima edición francesa del libro, así como una breve "Advertencia preliminar" escrita por los Profesores Federico Brito Figueroa y Nikita Harwich Vallenilla. En dicha Advertencia, además de insistir en la relatividad del concepto de tiempo, concepto no obstante crucial para el historiador, y en la presencia en la obra blochiana de las ideas de "totalidad" y de "mentalidad" se afirma la curiosa tesis de que el título del libro es el de *Apología de la Historia*, mientras que su "subtítulo" es el de *El oficio de historiador*. Finalmente, afirmando que la obra mantiene su "vigencia" en tanto "búsqueda" de respuestas y caminos para un "renovado entendimiento del pasado", la Advertencia concluye calificando a Marc Bloch como un "historiador militante" y un verdadero "militante de la vida".

Multiplicando de esta forma los puntos de irradiación de la *Apologie pour*

l'Histoire, que en este período de 1968-1989 vemos reeditada en México, en Cuba, en Argentina y en Venezuela —además de la edición portuguesa que desde 1965 también se difunde y se lee ávidamente en Brasil—, esta coyuntura post-68 va a modificar de manera importante los usos y los espacios de presencia del *Métier d'Historien* de Marc Bloch, acrecentando al mismo tiempo el número de copias en que es reproducido. A diferencia de los años cincuenta y sesenta, en los años setenta y ochenta el manuscrito referido va a trascender el ámbito específico de los historiadores, para comenzar a ser utilizado también, abundantemente, como libro que provee de los “rudimentos” iniciales de una cultura histórica a los especialistas de las restantes disciplinas sociales. Montándose en el nuevo auge que la cultura francesa conoce en América Latina en estas séptima y octava décadas de nuestro siglo, el libro gana ahora prácticamente todos los países del semicontinente latinoamericano, difundándose igual en Guatemala o en Bolivia, que en Costa Rica, Perú, Colombia y Ecuador. Al mismo tiempo, la obra va también a salir de las universidades y de las carreras de Licenciatura en Historia, para correr fortuna en el nivel de la enseñanza preparatoria, preuniversitaria o del Liceo, lo mismo que en las distintas Maestrías y Doctorados de los posgrados latinoamericanos. Lo que, finalmente, va a transformar también a la figura de Marc Bloch existente dentro del imaginario colectivo de la intelectualidad de América Latina, convirtiéndolo desde ese historiador francés contemporáneo e importante, del que se aprendía y con el que se dialogaba fructíferamente que había sido antes de 1968, hasta la imagen posterior a esta última fecha que lo comienza a concebir como un verdadero autor *clásico* e ineludible de la historiografía francesa, europea y mundial del siglo veinte.

Finalmente, la coyuntura más reciente, abierta en 1989, ha vuelto a modificar este paisaje de la recepción y de los modos de empleo del texto blochiano, confrontando a las historiografías de América Latina al desafío de incorporarse ahora de lleno, y en pie de igualdad, al más vasto movimiento de nuevas investigaciones en proceso y de nuevas reinterpretaciones de toda la obra y la figura de Marc Bloch, y en consecuencia, también de este *Métier d'Historien* cuyo destino latinoamericano aquí comentamos.

Difícilmente hubiera podido imaginar Marc Bloch, que dudaba incluso de que su texto llegara a publicarse algún día, estos complejos e intrincados destinos de su libro dentro de los diversos espacios culturales de Latinoamérica. Como difícilmente también, hubiesen podido adivinar estos mismos destinos, esos editores mexicanos que a finales del año de 1950, decidían en la calle de Pánuco de la ciudad de México, en las oficinas de la Editorial Fondo de Cultura Económica, la iniciativa mexicana y latinoamericana de traducir al español este mismo manuscrito inconcluso salido de la pluma del historiador Marc Bloch.

Hacia un intento de explicación global

¿A qué se debe, en términos más profundos y estructurales, esta difusión realmente excepcional del texto de *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'Historien* en América Latina? Porque si comparamos el total aproximado de ejemplares que hasta la fecha han sido editados en todo el mundo, y que es de alrededor de 400/450.000, con el total global de ejemplares impresos en América Latina en lengua castellana —es decir, sin contar las ediciones en portugués que han circulado o han sido editadas en Brasil—, y que es de casi 150.000, podremos comprobar entonces que uno de cada tres ejemplares en todo el planeta ha sido producido y luego leído en territorio latinoamericano.

Para responder esta pregunta tal vez podemos recurrir, siguiendo en este caso las propias enseñanzas de Marc Bloch, a los beneficios del método comparativo. Pues esa enorme difusión del *Métier d'Historien* que aquí analizamos no ha sido, como es natural, ni casual ni tampoco homogénea dentro de los vastos espacios del planeta. Ya que frente a los 75.000 ejemplares existentes en ruso, no hay en cambio noticia, hasta el momento, de ninguna edición china y frente a la precoz traducción italiana, casi inmediata a la fecha de publicación en francés, la traducción al hebreo por ejemplo, está aún ahora en proceso de preparación.

¿Qué es entonces lo que explica esta desigual difusión del libro de Bloch, difusión que se acompaña en parte con la también diferenciada irradiación de la propia corriente de los *Annales* en el mundo? Una pista importante de respuesta, puede dárnosla justamente esta desigual irradiación de la propia corriente de los *Annales* dentro de los distintos espacios culturales de la misma Europa. Una irradiación que, a lo largo de la curva de vida de la corriente *annalista*, ha venido a reproducir esa vieja fractura que ya Fernand Braudel había descubierto dentro de Europa occidental, y que divide a esta última en *dos mundos o sensibilidades culturales de larga duración*, constantemente en diálogo y en interacción, pero igualmente diferenciados y con sus claros trazos específicos.

Pues si recorremos con “botas de siete leguas” la historia entera de la civilización de Europa occidental, no nos sorprenderá encontrar a todo lo largo de este inmenso periplo histórico, reiteradas y muy claras situaciones históricas que nos presentan por una parte a una Europa más vieja, construida en torno del Mar Mediterráneo, y que estructura su economía desde la clásica trinidad de la producción y el consumo habituales del vino, el olivo y el trigo, desplegando una agricultura de la rotación bienal sobre suelos suaves trabajados con el arado ligero y en donde el ganado es crónicamente escaso, y que bajo un clima más bien cálido-mediterráneo, construye sus casas de piedra y se viste de lino y de seda importada del lejano Oriente; frente a otra Europa completamente distinta, de grupos y civilizaciones mucho más recientes, que girando en torno de los mares fríos del norte ha desarrollado una economía más bien ganadera y luego de una agricultura de los suelos duros y arcillosos, que sólo fructifican con el uso del arado pesado con vertedera y ruedas,

y en donde la alimentación más cotidiana es la leche, la carne, las manzanas y la cerveza, y en donde las casas son originalmente de madera y los vestidos de lana y de pieles, para resistir el clima frío típico del mundo nordeuropeo.

Dos Europas occidentales *geohistóricamente diversas*, que son también dos Europas civilizatorias, y por ende, dos sensibilidades culturales de larga duración también *distintas*. Pues así como el *limes* romano dividía a la parte occidental del Imperio Romano de la antigua Germanía, siguiendo más o menos el curso del río Rhin y luego el del río Danubio, así también Europa se ha dividido en una Europa protestante y otra católica, siguiendo de manera casi perfecta esta vieja "herida" que separa a la Europa mediterránea de la Europa del norte.

Frente a una cultura nordeuropea que ha encontrado una de sus expresiones más acabadas dentro del mundo germanoparlante, filosófica y abstracta, económica en la argumentación, y que construye un discurso metódico, riguroso y denso, desde la confrontación inmediata entre el lector y el texto, se destaca una segunda sensibilidad cultural persistente, que en la misma larga duración se dibuja como una cultura mucho más concreta y empírica, que es florida y hasta reiterativa en la explicación y en el desarrollo de su argumento, y que construye un discurso mucho más ligero y laxo, menos ordenado y sistemático aunque al mismo tiempo más creativo y más libre, discurso que además es un fruto mucho más mediado y compartido, más colectivo y derivado de la discusión que se genera dentro de la institución que lo transmite a todos sus miembros, igual en la tertulia, que en el intercambio informal o la lectura compartida y comentada, que media y filtra siempre a ese mismo discurso.

Una cultura de matriz germánica, protestante y nordeuropea, que se distingue y separa radicalmente de la sensibilidad cultural de matriz mediterránea y católica.⁽³³⁾ Y que entonces explica también la desigual difusión de la corriente de los *Annales* en Europa, y a través de vías indirectas también en ciertas partes del mundo, como por ejemplo dentro de la propia América Latina.

Una división trans-secular del espacio cultural europeo en dos universos o sensibilidades culturales de larga duración, que siendo una clave *esencial* para la comprensión del heterogéneo y muy diferenciado mapa planetario de las exportaciones, influencias y presencias de las distintas tradiciones culturales europeas en el mundo, nos permite también abordar desde una nueva óptica nuestro problema respecto de la singular y excepcional irradiación y presencia del libro de Marc Bloch dentro de la cultura latinoamericana de las últimas cuatro décadas. Y ello a través de la ya mencionada mediación del análisis de la irradiación de la propia corriente de los *Annales* dentro del espacio europeo.

Pues no es difícil comprobar que, en términos generales, y hasta antes de la gran ruptura de 1968, los *Annales* sólo se han difundido, y ampliamente, en el espacio de la Europa occidental mediterránea, mientras que en el norte de Europa —con la única excepción de la Polonia católica— eran muy escasamente conocidos y difundidos. Así, reproduciendo de manera simétrica e inversa, el mapa de la

irradiación y difusión fuerte del marxismo —que tiene en cambio su zona de mayor proyección en ese mundo nordeuropeo, mientras que la Europa mediterránea le “vuelve la espalda”, para ser mucho más una Europa bakuninista, anarquista o anarcosindicalista—, el mapa de la difusión de los *Annales* en el período de 1929-1968 no hace más que destacar, con nítidos contornos, a esa Europa mediterránea-latina que abarcando a Francia, Italia, España y Portugal, comparte y reproduce una misma sensibilidad cultural de larga duración, sensibilidad que es en general profundamente receptiva a las perspectivas propuestas por la corriente de los *Annales* dentro de la historiografía y dentro de las ciencias sociales.

Pero como ha explicado también Fernand Braudel, esa “dualidad” cultural de la civilización europea ha “cruzado el Océano Atlántico” para reproducirse dentro del continente americano, con la única excepción del Quebec francés en Canadá como la *también radical distinción entre la cultura latinoamericana, de una parte, y la cultura de matriz anglosajona*, de Estados Unidos y de Canadá, de la otra. Y así como se oponen las sensibilidades culturales de la Europa mediterránea y de la Europa nórdica occidentales, así son divergentes y opuestas la cultura del norte de América y la cultura de América Latina.

Pero en esta lógica de explicación, la cultura latinoamericana posee también, en su *matriz constitutiva originaria*, a la propia cultura europea latino-mediterránea, la que a través de sus variantes española y portuguesa se habría fundido y mezclado inicialmente con las antiguas culturas indígenas para producir a la singular y muy nueva cultura mestiza de América Latina. Una cultura, esta última, que al ser el fruto de un complejo proceso de mestizaje cultural, que integra a su matriz europea mediterránea y a sus matrices indígenas autóctonas, pero también y más tardíamente al elemento aportado por la cultura de las poblaciones negras venidas de manera forzada del Africa, va a definirse entonces como una cultura *particularmente cosmopolita y universalista*, como una cultura que siendo además *la más joven* de todo el planeta —y por ende, aquélla que tal vez posee un ritmo de desarrollo y de progreso mucho más veloz que sus homólogas de otras partes del mundo—, se define como una cultura altamente receptiva, sensible e incluso ávida de recibir y luego procesar críticamente los aportes y desarrollos venidos de otra civilización y de diferentes regiones del mundo.

Entonces, y a partir de todos estos elementos ¿resulta acaso extraño el hecho del éxito inusitado del *Métier d'Historien* de Marc Bloch en América Latina? ¿no es acaso esa sensibilidad “latina” compartida por nuestro semicontinente con la Europa latino-mediterránea, la que explica la acogida inmediata del texto en Latinoamérica? ¿y no es acaso claro que al tratarse de esta civilización y esta cultura latinoamericanas jóvenes, cosmopolitas y altamente receptivas, se haya potenciado y multiplicado en enorme escala la producción y la lectura de un texto que entre sus múltiples “usos” posibles —derivados de su también compleja, estratificada e igualmente múltiple densidad y superposición de dimensiones y de determinaciones—, abría la posibilidad de ser utilizado como rico y accesible “manual” de

metodología histórica y de fresco muy bien construido de los diversos problemas y los distintos territorios característicos de los seguidores de la musa Clío? ¿Es entonces tan raro e inexplicable el hecho de que uno de cada tres lectores del libro en el mundo sea un lector latinoamericano?

Marc Bloch no se ha ocupado, prácticamente nunca, de la historia o de la situación contemporánea de América Latina. Pero las enseñanzas contenidas en su obra en general son hasta tal punto universales, y las lecciones metodológicas condensadas en su *Apologie pour l'Histoire* siguen siendo hoy hasta tal punto vigentes, que América Latina ha podido, en contrapartida, ocuparse de esta obra de Marc Bloch titulada *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'historien* en una medida y con una atención e interés que no tiene comparación alguna con ninguna otra civilización del mundo. Esperemos con optimismo en el futuro las implicaciones que, en un plano más profundo, conlleva este hecho singular y excepcional.

NOTAS

(1) Es decir, sin contar las ediciones y reimpressiones realizadas en Brasil, en portugués, y cuyo análisis ameritaría una investigación particular y un ensayo específico. En ausencia de esta investigación, este escrito se concentra sobre todo en la difusión del *Métier d'historien* dentro de la América Latina de habla española. Pero teniendo clara conciencia de que también en Brasil han circulado y circulan ampliamente estas ediciones y reimpressiones en castellano, junto a las propias ediciones en portugués y combinándose con ellas. En cualquier caso, apuntaremos allí donde nos sea posible algunos elementos particulares de la difusión, también en Brasil, de esta *Apologie pour l'Histoire* de Marc Bloch.

(2) Cfr. Lucien Febvre, "Vingt ans après", en: *Annales E.S.C.*, año IV, N° 1, enero-marzo, 1949, pág. 2; y "Vers une autre histoire", en: *Combats pour l' Histoire*, Paris, Ed. Armand Colin, 1992, texto que es precisamente la Conferencia impartida en la Universidad de Río de Janeiro, en Brasil, el 20 de julio de 1949, siendo a la vez el *primer comentario sistemático* de Febvre de la obra de Bloch, comentario realizado —curiosa coincidencia— en América Latina y para un público brasileño. Véase también el anuncio de "Los Directores", sobre la publicación del libro, en el artículo "Un livre posthume de Marc Bloch", *Annales E.S.C.*, año IV, N° 3, julio-septiembre, 1949, así como el libro de Massimo Mastrogregori, *Il manoscritto interrotto di Marc Bloch. Apologia della storia o Mestiere di storico*, Pisa/Roma, Ed. Insituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 1995, págs. 92-95.

(3) Cfr. sobre este punto, la presentación "Marc Bloch" a la edición italiana del libro de 1950, titulada en este caso solamente *Apologia della storia*, Turin, Ed. Giulio Einaudi Editore, 1950, en la cual Lucien Febvre califica, curiosamente, al libro de Bloch como un "libro de metodología" (Cfr. op. cit., pág. 16). También puede verse, sobre esta cuestión, Massimo Mastrogregori, op. cit., págs. 117-130; Giuliana Gemelli, *Fernand Braudel e l' Europa universale*, Venecia, Marsilio editori, 1990, págs. 145-169; los distintos materiales presentados en el Coloquio celebrado en Roma en enero de 1979 sobre el tema "Le Annales e la storiografia italiana", publicados en los *Mélanges de l'Ecole Française de Rome* en 1981; Corrado Vivanti, "Editoria e storiografia" en el libro *Braudel e l'Italia*, Prato, Ed. Comune di Prato, 1988; y Carlos Antonio

Aguirre Rojas, "De *Annales*, Marxismo y otras historias", en el libro *Los Annales y la historiografía francesa*, México, Ed. Quinto Sol, 1996.

(4) Es de subrayar que desde 1952, la primera edición en español de la *Apologie* de Bloch fue rebautizada con el título, más que significativo de *Introducción a la Historia*.

(5) Cfr. el artículo de Gérard Noiriel "En mémoire de Marc Bloch", en: *Genèses*, Nº 17, Paris, 1994, págs. 122-123, Massimo Mastrogregori, op. cit., pág. 117; así como todas las referencias allí contenidas. A estas últimas podemos agregar también la voz "Marc Bloch", escrita por Jean-Claude Schmitt, en el Diccionario *La nouvelle histoire*, Paris, Ed. Retz, 1978.

(6) Cfr. Massimo Mastrogregori, op. cit., págs. 117-130. También de Carlo Ginzburg, "Prefazione" al libro *I re taumaturghi*, Turín, Giulio Einaudi editore, 1984; el artículo de Alberto M. Banti, "Storie e microstorie: l'histoire sociale contemporaine en Italie (1972-1989)", en: *Genèses*, Nº 3, Paris, 1991; y de Giovanni Levi, "La micro historia italiana" (Entrevista), en *La Jornada Semanal*, Nº 283, México, noviembre, 1994, en donde califica a Marc Bloch como "el numen tutelar" de toda la historiografía actual.

(7) Nos referimos sobre todo a la importante "ola" de nuevas investigaciones en torno a la figura de Marc Bloch —que por lo demás es parte de un movimiento más general de "retorno" al tema y a las fuentes de todo el proyecto de los "primeros" *Annales*— desarrollada en la última década. Al respecto cfr. la "Bibliographie des travaux sur Marc Bloch. 1944-1994" *Cahiers Marc Bloch*, Nº 2, Paris, 1995; y "Bibliographie Marc Bloch (suite)" *Cahiers Marc Bloch*, Nº 3, Paris, 1995; así como Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Presentación a la edición en español", en: *Apología para la historia o el oficio del historiador* (edición establecida por Etienne Bloch), México, FCE e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, nota 1, págs. 14-16.

(8) Cfr. Carole Fink, *Marc Bloch: A Life in History*, Cambridge, Ed. Cambridge University Press, 1989, págs. 185-193. Sobre el París de esos años, véase el libro de Herbert Lottman, *La rive gauche*, Barcelona, Tusquets Editores, 1994.

(9) Cfr. nuevamente Massimo Mastrogregori, op. cit., en donde se reconstruye muy adecuadamente este contexto general. También los testimonios publicados por Lucien Febvre, "Marc Bloch. Témoignages sur la période 1939-1940. Extraits d'une correspondance intime", en: *Annales d'histoire Sociale*, Paris, 1945, págs. 15-32.

(10) Una preocupación permanente que se hace presente desde 1907 y en adelante. Sobre este punto, cfr. Massimo Mastrogregori "Le manuscrit interrompu: Métier d'historien de Marc Bloch", *Annales ESC*, año 44, Paris, enero-febrero, 1989.

(11) Cfr. para un desarrollo más amplio de este problema, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Dalle *Annales* «revoluzionarie» alle *Annales* «marxiste»", en: *Revista di storia della storiografia moderna*, Nº 1-2, Roma, 1993; "Convergencias y divergencias entre los *Annales* de 1929 a 1968 y el marxismo. Ensayo de balance global", en: *Historia Social*, Nº 16, Valencia, 1993 y "Los *Annales* en el universo de la crítica", en: *Pedagogía*, Nº 8, México, 1996.

(12) Cfr. François Dosse, *L'histoire en miettes*, Paris, Ed. La Découverte, 1987.

(13) Cfr. Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'Historien*, Edition préparée par Etienne Bloch, Paris, Ed. Armand Colin, 1993, págs. 72-73.

(14) Cfr. el libro de Jaques Chonchol y Guy Martinieri, *L'Amérique Latine et le Latinoaméricanisme en France*, Paris, Ed. L'Harmattan, 1985, págs. 85-109.

(15) Y es así que eminentes protagonistas, por ejemplo, de la misma corriente de los *Annales* han llegado en estos años hasta tierras de América Latina: Lucien Febvre ha venido a México y a Brasil, Charles Morazé también a Brasil y a México, y Fernand Braudel a Brasil, Argentina, Chile, Perú y México, todo ello en distintos momentos comprendidos en el corto lapso de los años 1947-1953. Sobre este punto cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Los *Annales* en la historiografía latinoamericana", en: *Ojurasca*, Nº 25, México, octubre, 1993; y "Fernand Braudel, América Latina y Brasil", op. cit.

(16) Cfr. Hebe Pelosi, *Historiografía y sociedad. Las fuentes de Annales y su recepción en la historiografía argentina*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 1992; y Gérard Noiriel, "Naissance du métier d'historien", en: *Genèses*, Nº 1, Paris, 1990.

(17) Para el caso de Brasil, cfr. Pedro Moacyr Campos, "O estudo da história na Faculdade de Filosofia,

Ciências e Letras da Universidade de São Paulo", en: *Revista de História*, año V, Nº 18, São Paulo, abril-junio, 1954; respecto de México, el libro de Clara E. Lida y José A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural. 1940-1962*, México, Ed. Colegio de México, 1993, págs. 109-174; y para la situación en Argentina, que ha tenido una más precoz "profesionalización", cfr. Diana Quattrocchi-Woisson, *Un nationalisme de déracinés. L'Argentine pays malade de sa mémoire*, Paris, Ed. CNRS, 1992, sobre todo págs. 65-95; y Hebe Pelosi "Imágenes de los *Annales* en la historiografía argentina del siglo XX", en: *Estabones*, Nº 7, México, 1994.

(18) Cfr. Emmanuel Carballo, "Entrevista con Jesús Silva Herzog. Cuadernos Americanos defiende la libertad de pensar y actuar", en: *La Gaceta*, año V, Nº 48, agosto, 1958, pág. 2.

(19) Esta relación abarca también la publicación, en 1953 y por el mismo Fondo de Cultura Económica, del libro de Fernand Braudel *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, la visita académica del propio Braudel a México en octubre-noviembre de 1953, la estancia de trabajo y las conferencias de Jesús Silva Herzog en París en 1954, la publicación en 1956 del libro *Martin Lutero. Un destino*, de Lucien Febvre o la edición prácticamente simultánea del célebre artículo braudeliiano "Historia y ciencias sociales. La larga duración", a finales de 1958, en francés en los *Annales. ESC* y en español en *Cuadernos Americanos*, entre muchas otras expresiones

(20) Carta del 31 de octubre de 1950, en el Legajo 1, Dossier 44/51, Librairie Armand Colin, Caja 27, del Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica. Aprovecho aquí la ocasión para agradecer al Ing. Alejandro Ramírez, a la Lic. Edith Vera Valles y sobre todo a la Sra. Socorro Cano su amable apoyo para la consulta de este Archivo Histórico del FCE, pero también del Archivo de producción del FCE y de los Archivos Actuales de la misma editorial. Todos los datos aquí incluidos, sobre las ediciones mexicanas de la obra de Marc Bloch, han sido extraídos de la consulta de estos distintos Archivos.

(21) Cfr. el libro de Françoise Bataillon y François Giraud, *IFAL 1945-1985*, México, Ed. IFAL, 1986. También François Chevalier, *La formación de los grandes latifundios en México*, México, FCE, 1975; y Norma de los Ríos, "Conversaciones con François Chevalier y François-Xavier Guerra", en: *Secuencia*, Nº 21, México, 1991.

(22) Cfr. Archivo Histórico del FCE, Legajo 1, Dossier 44/51, Librairie Armand Colin, Caja 27.

(23) Cfr. Cartas de la editorial A. Colín de 1 de diciembre de 1950, y del 19 de enero, 5 de febrero, 19 de marzo y 11 de mayo de 1951, y las del FCE del 25 de noviembre y 16 de diciembre de 1950, y 10 de febrero, 28 de marzo y 15 de junio de 1951, en el mismo dossier citado en la nota anterior.

(24) Cfr. Víctor Díaz Arciniega, op. cit., págs. 109-110.

(25) Debo a la gentileza de Etienne Bloch la copia de este artículo, que *asombrosamente*, no es posible consultar en México, dado que se incluye en los números del año de 1965, año en que el gobierno mexicano decidió arbitrariamente el cambio del Director entonces en funciones en el Fondo de Cultura Económica, por razones de orden estrictamente político y de una línea de comportamiento gubernamental claramente conservadora.

(26) Cfr. Eduardo d'Oliveira França, "O testamento de un historiador: Marc Bloch", en: *Revista de História*, año II, Nº 8, São Paulo, 1951, págs. 433-442. También vale la pena ver la reseña crítica de Joao Cruz Costa al libro de Marc Bloch, *L'étrange défaite*, *Revista de História*, año II, Nº 5, São Paulo, 1951, págs. 223-224, reseña particularmente crítica que califica al libro de Bloch como un libro "escrito bajo el sentimiento de cólera", acusándolo de caer en "exageraciones" y en una posición "injusta", para rematar con la afirmación de que "frágiles son también los juicios que se apoyan en una visión irritada de los hechos históricos", aunque no obstante se reconozcan las reflexiones y lecciones que esta misma obra contiene sobre la relación entre pedagogía e historia, y el valor de ciertas críticas a las fallas del ejército, del Estado Mayor y de la burocracia franceses, radiografiados por Marc Bloch.

(27) Cfr. José Luis Romero, reseña "Marc Bloch. Introducción a la Historia", en: *Imago Mundi*, Nº 2, Buenos Aires, diciembre, 1953, págs. 99-100. De ahí están tomadas las citas antes referidas.

(28) Cfr. Tulio Halperin Donghi, "Oficio de Historiador", en el diario *La Nación*, Buenos Aires, 31 de enero de 1954, pág. 2. Aprovecho para agradecer especialmente la gentileza del Profesor Tulio Halperin Donghi, que me envió desde Berkeley la copia de este artículo, dándome además una serie de noticias importantes sobre la "Asociación Marc Bloch" de Argentina, en nuestra conversación telefónica del 19 de junio de 1996.

(29) Sobre este punto cfr. Brigitte Mazon, *Aux origines de l'EHESS. Le rôle du mécénat américain*, Paris, Ed. du Cerf, 1988, págs. 88-89.

(30) Agradezco las informaciones que el Profesor Salvador Morales me ha dado al respecto.

(31) Cfr. Salvador Morales, "Prólogo a la edición cubana. Marc Bloch en la historiografía de su tiempo y de su medio", en: *Apología de la Historia*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971, págs. 3-31.

(32) Cfr. Marc Bloch, *Apología de la Historia o el oficio de historiador*, Caracas-Barquisimeto, Coedición Fondo Editorial Lola de Fuenmayor-Fondo Editorial Buría, 1986. Agradezco las informaciones que el Profesor Federico Brito Figueroa me ha dado sobre esta edición venezolana. Cabe señalar que el Prof. Brito Figueroa, que ha sido un activo promotor de la figura y de la obra de Marc Bloch en Venezuela acaba de publicar un libro titulado *La comprensión de la historia en Marc Bloch*, Caracas, Fondo Editorial Buría, 1996, libro que es sólo la primera parte de una obra mayor, aún en preparación, sobre el tema "Marc Bloch: un hombre o la pasión y la conciencia crítica de un tiempo histórico".

(33) Este tema de las dos sensibilidades culturales presentes en la historia larga de Europa occidental no ha sido aún suficientemente estudiado. Al respecto cfr. no obstante, Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales*, Madrid, Ed. Tecnos, 1978, págs. 272-370, y "The rejection of the reformation in France", en el libro *History & Imagination. Essays in honour of H. Trevor-Roper*, Londres, Ed. Duckworth, 1981; Norbert Eliás, *El proceso de la civilización*, México, FCE, 1989; Georges Simmel, *Philosophie de la modernité*, Paris, Ed. Payot, vol. I, 1989, vol. II, 1990; entre otros.